

Los orígenes de los vascos

Por **A. MONTENEGRO DUQUE**

1. PLANTEAMIENTO Y DELIMITACION DEL PROBLEMA

En los albores del milenio II a. C. vemos perfectamente definida a lo largo de nuestra vertiente pirenaica una civilización de gentes dolménicas poseedoras del conocimiento de la metalurgia y constituyendo agrupaciones humanas limitadas, pero intensamente vinculadas entre sí por análogos rasgos étnicos y culturales. Aun, dentro de este grupo homogéneo se destacan por su peculiar singularidad grupos de gentes pirenaicas occidentales, precisamente allí donde un milenio después, en los comienzos de nuestra era, se asentarán los vascos primitivos. Ello ha hecho suponer razonablemente que los vascos llegan a su asentamiento actual en los tiempos dolménicos o que en el curso de los tiempos dolménicos pirenaicos, desde el 2000 a. C. hasta los tiempos romanos, se definen como pueblo característico y singular. Ahora bien, el hecho comprobado de que constituyan desde los tiempos romanos un pueblo de lengua, raza y cultura peculiar dentro del concierto de pueblos hispánicos nos hace pensar en el origen de este pueblo; y de rechazo en la composición de la etnia que integra el resto de la Península. En otras palabras, la afirmación o negación del parentesco de los vascos con el resto de la población ibera implica una problemática de primera importancia en los albores de nuestra Historia.

El planteamiento del problema de los orígenes vascos comporta el estudio del momento de su formación, procedencia, emparentamiento con los pueblos limítrofes. Aspectos, todos estos, sobre los que de momento es difícil ofrecer tesis y síntesis convincentes, dada la complejidad y conexión de toda esta amplia problemática. Problemática apasionante sobre cuyo estudio han pesado no pocos prejuicios y falta de datos objetivos, obstaculizando una auténtica visión histórica. Y, pese a los avances de la ciencia arqueológica, etnológica y lingüística, la solución del pro-

blema de los vascos se mantiene en parte con resultados dudosos y discutibles. Pues, a la parquedad de las fuentes clásicas, se suma la falta de literatura propia vasca antigua. Lo cual nos obliga a que la metodología histórica tenga que resolver mayormente a la inversa; es decir, a partir de los hechos lingüísticos y antropológicos actuales para tratar de reconstruir el pasado. Y a ello hay que añadir la complejidad que supone el hecho de que el pueblo vasco haya sido desde la Prehistoria hasta nuestros tiempos un pueblo fácilmente receptor y asimilador de culturas periféricas. En otras palabras: durante la Protohistoria y la Edad Antigua su economía fue débil, casi mísera; su población numéricamente escasa y dispersa por los valles de la montaña. En consecuencia, fue escasamente creadora y campo propicio para la recepción de novedades culturales que, frecuentemente, penetran en el País Vasco conjuntamente con la terminología o léxico correspondiente. Así, se acusan indoeuropeísmos y latinismos abundantísimos en su lengua, que atañen a todos los campos de la ideología y modos de vida, llegados sobre una población inicial y preferentemente pastoril. La reclusión de estos pueblos pirenaicos y cantábricos en la montaña limitó sus contactos con los romanos, e hizo que las noticias acerca de ellos fueran mas bien escasas; Roma mostró casi nulo interés por penetrar en la Vasconia montuosa. Por otra parte, desde el principio, el entendimiento y paz entre ambos fue tónica general, de modo que los vascos pudieron mantener cierta autonomía lingüística y racial dentro de sus reductos montañosos, siendo por ello uno de los pocos pueblos no absorbidos, al menos totalmente, por la poderosa corriente del imperialismo y civilización de Roma.

También la delimitación de la población vasca es infinitamente problemática, así como la fijación del tipo antropológico característico en sus orígenes. Vascones propios son, según los textos clásicos, las gentes que habitan el Pirineo Occidental entre Jaca e Irún con proyección hacia el Ebro. Pero para muchos eruditos modernos eran también vascos, por su raza, lengua y cultura, otros pueblos, como los *várdulos*, *caristios* y quizá los *autrigones*; pueblos que en los tiempos romanos poblaban la actual región vasca. Ahora bien, el nombre de *báscones* (*barscunes* en alguna inscripción ibérica), alusivo a las gentes de la Baja Navarra, resulta ser un nombre celta que significa "los altos". Y pensamos si este nombre aplicado a gentes efectivamente celtas, como eran los de esta región navarra, no se hizo extensivo también a las gentes de la montaña que por entonces no constituían tribus y que son los verdaderos antecesores directos de los vascos actuales y los portadores de su lengua, ya que, como es bien conocido por la arqueología y la filología, la Baja Navarra era predominantemente celta y luego se romanizó profundamente. La idea de definición de los vascos puede oscilar, pues,

entre entender como vascos propios a la gentes de Navarra pirenaica o ampliarse a estas tribus circunvecinas o hasta ampliar su parentesco lejos de estos límites, si aceptamos parte o la totalidad de la hipótesis del vascoiberismo de que luego hablaremos.

En medio de esta dificultad de definir geográficamente al pueblo vasco, hay un hecho indudable y de vital interés histórico: la diferenciación étnica de ciertos grupos y la lingüística del pueblo vasco con respecto a las restantes poblaciones que integran Francia o España en la actualidad es evidente. Y es un hecho que se entreve en los tiempos del Bronce primitivo, o de la civilización dolménica, para aflorar como realidad históricamente bien constatada desde los tiempos de Roma hasta el presente. Inicialmente, en los tiempos del Bronce, esta peculiaridad vasca es apenas perceptible arqueológica y antropológicamente y casi mas bien diríamos que entonces estas diferencias significan tan solo estancamientos culturales y pervivencias en modos de vida tradicionales y pobres. Incluso, en los tiempos romanos es característico este retraso cultural y de nivel de vida, al punto de que hasta los tiempos visigodos se les defina habitualmente como pueblo semibárbaro y retraído en sus reductos montañosos, con un régimen de economía primitiva y pastoril. No sabemos cómo era la lengua vasca entonces. Ahora bien, el solo hecho de que los romanos percibieran la diferencia de lengua y cultura de los pueblos vascos con relación a otros pueblos hispanos no implica que ya tuvieran la lengua, cultura y antropología actual; definida en todos sus extremos, o, al menos, en sus rasgos esenciales.

En el orden antropológico los hechos parecen indicarnos que las diferencias originarias en la Prehistoria son escasas entre los vascos y las regiones circundantes y que es precisamente el correr de la historia lo que ha hecho que el tipo vasco se haya ido definiendo y concretando. A esta tesis parece llegar recientemente Basabe, quien intuye en la geografía vasca la causa definidora del tipo antropológico, craneométrico y serológico mas específico de las gentes vascas. Es decir, los tipos humanos paleolíticos y neolíticos de la región vasca e incluso los tipos del Bronce no son realmente distintos de los que nos procuran para entonces las excavaciones en regiones circundantes. Se constata claramente que los hombres llegados a Vasconia en masa bajo la civilización dolménica son del prototipo mediterráneo; como los que luego contrastaremos en la Edad del Bronce final y Hierro son tipos célticos indoeuropeos que se mezclan profundamente con las gentes de las culturas precedentes; hechos que tienen eco análogo en una gran parte de la Península, añadiendo elementos étnicos similares sobre substratos también homogéneos. En otras palabras, en ningun momento prerromano podemos atestiguar la existencia en Vasconia de una raza peculiar antecesora de

los tipos vascos actuales. Solo se puede entrever algún rasgo típico pero no definitivamente demostrativo.

Cultural y lingüísticamente los vascos presentan los mismos problemas. Su lengua y su cultura reflejan masivas aportaciones célticas y luego latinas. La romanización, contra lo que muchos piensan, ejerció una presión decisiva en sus formas de vida, de la que sólo pequeños reductos de la montaña escaparon, lo mismo que ocurriera a lo largo de la cadena montañosa galaica y cántabro-pirenaica; y la lengua vasca ofrece un porcentaje de latinismos que muchos estiman en un 80% de su terminología. Griería llega, incluso, a pensar que el vasco no es sino el latín con peculiaridades fonéticas y restos de términos tradicionales incorporados a esa estructura genéricamente latina. Naturalmente no podemos aceptar una simplificación del problema vasco en esta línea; hemos de aceptar el hecho de la realidad de un pueblo tipificado lingüísticamente en tiempos romanos y, consiguientemente, plantearnos el problema de cómo eran los vascos prerromanos y en qué momento y lugar tuvo origen su peculiaridad o la aparición del pueblo con lengua y raza auténticamente vasca. Las hipótesis de trabajo, entonces, pueden ser varias; podemos reducirlas a dos principales. Esto es, a este resultado de tipificación han podido llegar por dos caminos; uno sería el que, partiendo de elementos comunes con el resto de la Península, al menos gemelos a los de las regiones circundantes, a causa del aislamiento, el tradicionalismo y la geografía, se han ido definiendo los vascos en el correr de los tiempos. El otro camino sería el de admitir que en un momento determinado —Paleolítico o época dolménica— se fijó en la región vasca un pueblo concreto y típico que, además, vasquizó todas las subsiguientes influencias culturales y lingüísticas de los pueblos que el correr de la historia ha ido situando en los confines vascos. Pero en cualquier caso se debe admitir una base paleolítica inicial vasca, muy simple, de elementos lingüísticos y culturales que se enriquecieron amplísimamente en el correr de los tiempos con las aportaciones dolménicas, celtas, romanas, visigodas, árabes y de los reinos medievales circundantes. Y debe aceptarse también que, sobre estos préstamos, el paisaje y la vida pastoril o agrícola rudimentaria ha mantenido su profundo tradicionalismo arcaico vasquizando toda influencia extraña. Fenómeno análogo se ha producido constantemente en la historia de China, donde religiones —como el budismo— o razas como las mongólicas han sido tan radicalmente sinizados que no han dejado apenas rastros de su extraña procedencia.

Aportaciones de la filología, arqueología y etnología son nuestra ayuda en este intrincado camino de intuir el origen del pueblo vasco o, al menos, en este intento de precisar las causas de su tipificación, que ya

parece bastante concreta y propia en los tiempos inmediatamente prerromanos. Es evidentemente del campo de los estudios filológicos de donde parece debamos esperar mayores aportaciones de interés histórico acerca del discutido origen de los vascos y de su raigambre étnica; aunque tampoco hemos de olvidar que se dan múltiples casos en que un pueblo característico acepta otra lengua superior culturalmente. Pero, si este hecho fuera nuestro caso de los vascos, subsistiría el problema, pues es patente que el pueblo vasco es portador de una lengua no entroncada



claramente con ninguna de las lenguas que en la antigüedad prerromana se hallaban en la Península, ni en el Occidente europeo. En consecuencia y en otras palabras, si la lengua vasca no es indoeuropea, ni camítica, ni semita, ¿con qué pueblo puede enraizarse? Y si se trata de un pueblo advenedizo llegado desde Francia o desde el mediodía o Levante ibérico ¿cuándo llegó a nuestro suelo?

Partiendo de la hipótesis de que se trate de un pueblo residual o herencia de las mas antiguas poblaciones paleolíticas enraizadas en la Península, hay que aceptar que tal hecho solo pudo producirse concretamente en los tiempos magdalenienses, hacia 12.000 a. C., fecha en la que el Pirineo Occidental y la Depresión Vasca disfrutaban de una cultura uniforme, bastante definida y algo diferenciada del resto de la Península; e incluso del Pirineo Oriental y otros vecinos del sur y del este santanderino. Aunque esta tesis es hoy bastante discutida y vulnerable;

porque, aún cuando se presumiera la raigambre paleolítica de los vascos, habría que admitir que solo en la época dolménica los vascos se definieron como tales, pues solo en este momento el hombre se estructuró en sociedades más o menos amplias y relacionadas entre sí, de modo que pudieran tener una conciencia social y una lengua uniforme, aunque rudimentaria. La arqueología o la antropología de la región prehistórica vasca no autoriza la formación del pueblo vasco antecesor del vasco actual con posterioridad a esta época dolménica. Pues debe descartarse el origen indoeuropeo y, cuando ocupan los romanos la Península, los vascos parece que ya se hallan perfectamente concretados y ubicados en un área geográfica definida: el Pirineo navarro. Lo que no quiere juzgar que, como antes decíamos, no fueran vascos auténticos o pueblos gemelos algunos de sus vecinos del oriente, occidente y mediodía de la región navarra.

2. LA HIPOTESIS DEL ORIGEN PALEOLITICO DE LOS VASCOS

Con instrumentos característicos del *Paleolítico Inferior* en sus últimos momentos (hacia 100.000 a. C.) hay en el País Vasco 11 yacimientos atestiguados. Ignacio Barandiarán cifra en 28 las estaciones del *Paleolítico Medio*, número que aumenta hasta más de 60 para el *Paleolítico Superior*, es decir, hasta hace unos 10.000 años. En esta época aparece, pues, la región vasca abundantemente poblada en relación con el resto de la Península; alcanzaría unos 1.000 habitantes. Alava, a lo que parece, aún no estaba poblada en esta época. En efecto, del Paleolítico Inferior sólo conocemos con seguridad en Alava el hacha achelense de *Aitzábal*. Y del Paleolítico Medio y Superior carecemos en absoluto de datos. Es posible que la arqueología nos depare sorpresas, pero parece lógico pensar que no fue por entonces zona predilecta del primitivo hombre cazador nómada. Cuevas importantes se conservan en *Isturiz*, *Berroberria* y *Alkerdi* en Navarra; *Ekain*, *Altxerri*, *Lezetxiki*, *Aitzbitarte*, *Ermittia*, *Torre* y *Urtiaga* en Guipúzcoa; *Goikolau*, *Bolinkoba*, *Atxuri*, *Lumentxa*, *Venta de la Perra*, *Atxeta* y *Santimamiñe* en Vizcaya.

José María Barandiarán opina que existen datos nada despreciables que nos permiten suponer que el pueblo vasco fuese una herencia de las gentes de los tiempos del Paleolítico Superior. En favor de este aserto pueden señalarse dos firmes indicios: a) la raza de Cro-Magnon parece mantener sus rasgos antropológicos en el vasco actual; b) en los mitos del pueblo han perdurado aspectos que nos retrotraen a los tiempos de la Edad de la Piedra. Estas tradiciones están particularmente vivas entre los pastores y campesinos que viven en reductos incomunicados. Aluden

a seres legendarios que habitan en cavernas como aquellas que habitaban los hombres del Paleolítico Superior y de cuya época serían un recuerdo. Estos espíritus, que según algunas tradiciones de la montaña vasca habitan en pozos y cavernas, pueden ser antropomorfos (comunemente femeninos y hostiles a las gentes cuando son molestados), zoomorfos (serpientes, toros, caballos, carneros) o con figura mixta de hombre y animal. Se constituyen en guardianes de las cuevas y serían la pervivencia de aquellos espíritus mágicos y señores de la vida que se prefiguran en el arte rupestre paleolítico por todo el área cultural cantabropirenaico. Como figura principal de estos antropomorfos aparece *Mari*, la reina de los espíritus míticos y de los fenómenos atmosféricos (rayos, vientos, tormentas), que emanan también de la profundidad de las simas. Otras reminiscencias paleolíticas conservadas a través de los tiempos entre los pastores pirenaicos cree encontrar José María Barandiarán en la colocación del fogón en el centro de la cocina sobre un hoyo abierto en el suelo, al igual que acaece en algunas cuevas paleolíticas; o en el modo de cocer la leche y calentar el agua por medio de piedras o tizones ardientes; o en el procedimiento de caza por ojeo; o en la costumbre paleolítica vigente entre los actuales pastores de utilizar como propulsor de piedras un palo con bifurcación.

Sobre esta hipótesis se explicaría que también las poblaciones astures y cántabras que compartieron el arte paleolítico franco-cantábrico mantuvieran cierta inalterada permanencia a través de los tiempos Mesolíticos, Neolíticos y del Bronce, al igual que en Vasconia y los Pirineos. Abonaría el supuesto de este fondo étnico común paleolítico la comunidad toponímica y cultural que luego estudiaremos. Y cierta común inalterabilidad de la población que se constata en estas zonas hasta llegar a la Edad de Hierro, momento en el que se produce auténticas penetraciones de elementos indoeuropeos sobre el Pirineo occidental y la franja cantábrica y gallega. Hasta entonces, en la franja cantábrica o no existieron o fueron escasos en número los invasores, con lo que pudieron pervivir en sus modos de vida la mayoría de antiguos pobladores.

Al advenir la presencia romana aún Estrabón percibe la semejanza de todas estas poblaciones cuando dice que es idéntica la vida de todos estos montañeses galaicos, astures, cántabros, pleutaros, bardyetas o várdulos y aquitanos habitantes del Pirineo occidental francés. Caro Baroja e Ignacio Barandiarán subrayan la importancia de esta identidad, denunciada por Estrabón y que va de Galicia a Navarra. A la vista de ello se podría pensar en una tradición común y apenas alterada con respecto a la raza y costumbres paleolíticas magdalenienses.

Según Caro Baroja hay otros muchos rasgos culturales comunes que aproximan a los vascos prerromanos a sus vecinos occidentales, sobre

todo a los cántabros: uso de layas en lugar de arados, viviendas en forma de horreo, culto y calendario lunar, recuerdos y vivencias matriarcales, herencia por línea femenina y trabajo agrícola efectuado esencialmente por la mujer.

En orden a la antropología biológica, J. M. Basabe ha sistematizado recientemente los restos humanos más antiguos del País Vasco. Pertenecientes a los tiempos de la glaciación Würm (hace unos 60.000 años) hallamos representantes del hombre de Neanderthal en nada dispares de los que se atestigüan en el resto de la Península (*Gibraltar, Bañolas, Piñar y Cueva Negra*). A tal grupo pertenecen el húmero y los molares de *Lezetxiki* (Mondragón) y *Axlor* (Dima). Más tarde, desde el Chatelperroniense hasta el Magdaleniense (30.000-13.000 a. C.) se atestigua también una sorprendente identidad antropológica entre el País Vasco y el característico hombre de Cro-Magnon con los hallados en *Itziar y Urtiaga* (Guipúzcoa). Sin embargo, dos cráneos mesolíticos del Aziliense de *Urtiaga* (hacia 8.000 a. C.) concuerdan, en opinión de Basabe, más con el vasco actual que con los prototipos característicos de Cro-Magnon. Y en tal sentido nos hablan su cara más leptena y leptoprosa, su nariz leptorrina y su mandíbula escasamente bigoniaca.

¿Es posible prever en esta prototipificación del vasco un antecesor del vasco actual? Indudablemente resulta difícil semejante hipótesis. Más lógico sería admitir que ya se van perfilando algunos rasgos antropológicos que caracterizan al tipo pirenaico occidental, como es la introversión basilar, que Aranzadi estima como fundamental y básico del vasco actual. Pero esta orientación antropológica sería debido, no a tipos raciales nuevos, sino a la propia acción del medio ambiente que —a nuestro modo de entender y como más adelante veremos precisa el propio Basabe— es el factor básico determinante del tipo antropológico vasco.

Por lo demás, la similitud genérica de los tipos antropológicos magdalenienses vascos se da no solo con los restantes hallazgos humanos de las regiones pirenaicas y cantábricas, sino también con las gentes del Levante paleolítico y mesolítico. Tampoco para Ignacio Barandiarán el Paleolítico y Mesolítico correspondiente al País Vasco actual ofrecen peculiaridad suficiente y tal que se justifique el nacimiento de la raza y cultura vasca en estos tiempos; pues, si por una parte hay grandes similitudes culturales y antropológicas entre el Magdaleniense vasco y el de las estaciones santanderinas o asturianas y de la Francia pirenaica, por otra parte, se constatan ciertas diferencias en las secuencias culturales; y tales diferencias son precisamente más acusadas entre los yacimientos del País Vasco francés (*Isturiz, Gatzarria, Hareguy, Poeymau*) y los del País Vasco hispano (*Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra*).

En cualquier caso, la idea de unos vascos paleolíticos, siquiera sea

como puro núcleo humano precursor único o determinante del pueblo vasco, pierde interés si tenemos en cuenta importantes circunstancias y hechos que entraña la evolución histórica posterior de la región vasca. En efecto, consideremos que ya es muy problemática la pervivencia de las gentes magdalenenses en la propia región, habida cuenta del deterioro cultural que se constata en la región durante el Epipaleolítico y Neolítico, como a continuación veremos; cosa que no ocurrió en la región asturiana, al menos en tal grado. De modo que es muy probable que muchos de los magdalenenses vascos emigraran en pos de las especies que estaban acostumbrados a cazar.

Es, con todo, bien cierto que se mantuvieron grupos de población escasos y muy aislados, con su utillaje tradicional depauperado, signo de su escasa pujanza; y tal pervivencia de tipos puros cromagnones se atestigua en *Charratu* (niveles, IV, III, II y I) en donde se ve subsistir los tradicionales útiles de piedra propios del Mesolítico conjuntamente con innovaciones agrícolas, instrumentos y cerámicas características del Bronce. Y aun pervivirán estas técnicas de la piedra con los utensilios propios de las gentes del Hierro de Hallstat y con cerámicas y restos de culturas romanas. Análoga perduración de técnicas tradicionales de la Edad de la Piedra junto a culturas posteriores se ven en *Sarracho, los Husos* (Elvillar) y en cuevas sepulcrales (*Kobeaga, Ispaster, Guerrandiño, Acordabarranguelua*).

Añadiremos a estas consideraciones que grupos mínimos en número, aislados y escasamente cultos no pudieron crear una lengua por muy elemental que la queramos suponer en los tiempos paleolíticos. El hecho de una lengua o prelengua vasca solo es viable a partir de los tiempos del Bronce inicial o civilización dolménica, momento en el cual —como más adelante veremos— surgen los primeros núcleos sociales uniformes. Que realmente se diera o no un lexico paleolítico y en qué grado se mantuviera, es otra cuestión. Es ciertamente razonable, presumible y viable que ciertos elementos lingüísticos (como tendencias fonéticas, vocablos primitivos) al igual que ciertas costumbres y modos de vida se conformaran ya en el Paleolítico y pasaran a épocas posteriores. Pues, si la arqueología nos muestra este sentido tradicionalista y constata la pervivencia durante el Neolítico y Edad de los Metales de ciertos modos de la vida material paleolítica, es lógico que idéntica pervivencia pudiera afectar a elementos del lenguaje; pero hemos de admitir que debieron ser muy simples y escasos y aun dispares según las regiones.

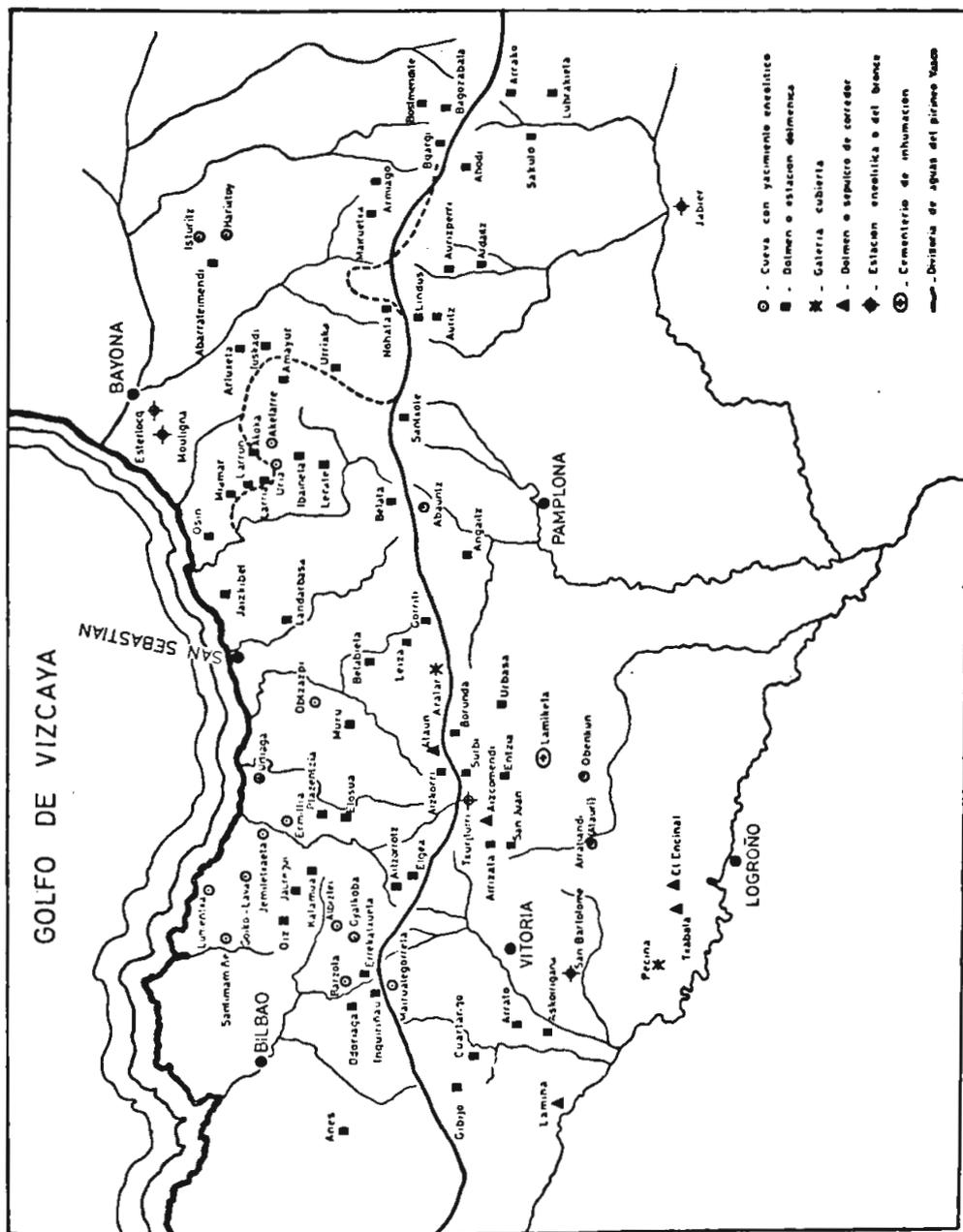
En consecuencia, ni por densidad de población, ni por razones de evolución interna es presumible ver en el Paleolítico cualquier tipo de lengua o raza protovasca; ni siquiera la subsistencia de un grupo étnico capaz de determinar la evolución posterior del País; aunque sí capaz

de ofrecerle un legado antropológico y cultural, dada su larguísima pervivencia *in situ* y sin apenas interferencias de otras razas y culturas.

3. EL NEOLITICO DEL PAIS VASCO EN RELACION CON EL PROBLEMA DE LOS ORIGENES VASCOS

Por de pronto en el estado actual de nuestros conocimientos resulta difícil aún definir la cultura neolítica en las Vascongadas y Navarra. Hay hachas neolíticas y cerámica en numerosos yacimientos: cueva de *Urriaga*, *Santimamiñe*, *Lumentxa*, *Mairulegorreta*, estación de *Churiturri*. Muchos hallazgos fueron estudiados por J. M. Barandiarán (en *Sierra de Alariz*, *Bakaikoa*, *Imarkoain*, *Ermittia*, *Balzola*) pensando que era un Neolítico antiguo influenciado por las gentes de la "cultura de las cuevas" catalana. Pero Ana María Muñoz, que ha estudiado recientemente la cerámica neolítica vasca, ha llegado a una clara conclusión de que este Neolítico vasco debe situarse en los tiempos de la Edad del Bronce. Es decir, que la cultura mesolítica vasca perdura hasta que se sobrepusiera inmediatamente y sin solución de continuidad un Neolítico tardío de hacia los años 2.000 a. C. y quizá aún más tarde, hacia 1.500 a. C. Existiría, pues, un aislamiento de aquellos posibles "protovascos" del Paleolítico con los de la cultura dolménica, momento en el que se produce una verdadera eclosión cultural en la región, según más adelante veremos.

Además, aquella visión del Neolítico vasco, que implicaría la inalterable pervivencia de los habitantes magdalenienses, viene refutada en gran parte por las afirmaciones de Maluquer, en cuya opinión no existe tal aislamiento; pues, dado que el País Vasco es zona permeable a las relaciones y lugar claro de paso, niega tal pureza de raza y cultura para los tiempos mesolíticos y neolíticos y rechaza de plano esa frecuente afirmación que estima que los vascos pasaron a domesticar en el Neolítico los mismos animales que sus antepasados habían cazado durante el Paleolítico. Por ello afirma Maluquer que "las novedades que caracterizan la nueva forma económica neolítica llegaron desde otros territorios al extremo del Pirineo, del mismo modo que llegaron allí los tipos específicos de utillaje. Indudablemente, con ellos llegarían también grupos humanos exóticos". En definitiva, para Maluquer no hay una clara continuidad racial y cultural de los pobladores de la región vasca entre el Paleolítico Superior y el Bronce inicial o tiempos de la cultura dolménica. En otras palabras, sus habitantes constituían un pueblo ya mezclado hacia 2.000 a. C., en el momento preciso de integrarse en la cultura pastoril dolménica.



Mapa de Vasconia dolménica.

- - Cueva con yacimiento eneolítico
- - Dolmen o estación dolménica
- ✱ - Galería cubierta
- ▲ - Dolmen o sepulcro de corredor
- ◆ - Estación eneolítica o del bronce
- ⊙ - Cementerio de inhumación
- - División de aguas del Pirineo Vasco

Sin embargo estas nuevas aportaciones raciales y culturales que provocan la aparición de la cultura neolítica en las Vascongadas y Navarra no presupone la anulación y asimilación de las gentes magdalenenses que pervivieron allí durante el Epipaleolítico. Y aún debemos admitir que estos reducidos grupos pervivientes pudieron acentuar sus rasgos antropológicos tradicionales, posiblemente vascoïdes, precisamente a favor de la estabilidad sedentaria y apenas modificada cuando aceptaron un modo elemental de vida pastoril y agrícola. De modo que es posible fueran ellos los que fueran plasmando el verdadero substrato de la población vasca. Este modo de neolitización de las Vascongadas, como resultado de la afluencia de gentes emigrantes, parece verse con toda evidencia en la prehistoria de la provincia de Alava. Alava es el puente de enlace entre las cuencas del Duero y Ebro con la región vasca de Guipúzcoa, Vizcaya y Alto Pirineo navarro. Por de pronto ya vimos la inexistencia de población en la Alava paleolítica. Tampoco abundan los restos del Mesolítico ni del Neolítico puro o inicial. Solamente conocemos de esta época el yacimiento de *Montico de Charratu* (Albaina, Condado de Treviño) descubierto por J. M. Barandiarán. En sus niveles más antiguos, *Charratu* VI, V y IV, presenta industrias líticas similares a las asturienses o que suponen mera pervivencia de aquella cultura. Es evidente que en *Charratu* hay un núcleo de población que subsiste; y que pervive aisladamente, pues apenas altera su propio proceso evolutivo. Esto se ve en el hecho de que *Charratu* III se aferre a sus útiles tradicionales de piedra. Son cazadores y recolectores, cuyo utillaje comprende lascas y hojas retocadas para obtener raspadores y puntas trapezoidales; abundan estos mismos utensilios en microlitos. No hay en *Charratu* ninguna cerámica inicial ni puntas de flecha de talla bifacial neolítica. Y esta falta de Neolítico en Charratu, como en todo el resto de la provincia alavesa, significa que hay una pervivencia de las técnicas epipaleolíticas. Técnicas que pervivirán en *Charratu* III al margen de las que ostentan otros pobladores de Alava, las gentes portadoras del conocimiento de los metales; las que han llegado por el sur en el Bronce inicial, hacia 2.000 a. C. En consecuencia, en estas tierras vascas meridionales van a coexistir durante cierto tiempo un núcleo de población escasa aferrada a sus viejas tradiciones líticas y otros núcleos de población abundante, conocedores de la cerámica y los metales. Ello anuncia lo que será el País Vasco, con su mantenimiento en determinados lugares de antiquísimos modos de vida. Lo importante en Alava es que la población tradicional epipaleolítica es ínfima en relación con la masiva población agrícola mediterránea portadora de la civilización dolménica que luego estudiaremos.

Una lección importante parece deducirse de las excavaciones de *Charrau* y del estudio de todo el País Vasco neolítico: la resistencia de los aborígenes paleolíticos durante miles de años a las innovaciones culturales, que solo terminarían por aceptar, luego y por la fuerza, bajo la presencia romana, cuyo poder les obliga a someterse a una economía y una estructura social nueva. No es probable que antropológicamente y culturalmente lo vasco se definiera con la mezcla y conjunción de ambos elementos, el paleolítico y el neolítico, a los que vemos más adelante añadirse nuevas y muy numerosas gentes portadoras de la cultura dolmética. Pero ante esta triple afluencia nos preguntamos: ¿Cuál de estos grupos es portador de la característica etnia protovasca? ¿O quizá surgió la raza vasca de la conjunción y simbiosis posterior de todos estos grupos?

4. ORIENTALISMO DE LAS CULTURAS Y ETNIAS DEL NEOLITICO HISPANO

Tesis sostenida por no pocos hasta hace algunos años era pensar en las raíces africanas de nuestro Neolítico. Esta tesis es hoy unánimemente rechazada; lo que nos obliga a prescindir en absoluto de toda posible relación vasco-africana. Las semejanzas que pueda proporcionar el estudio de las lenguas vascas e ibéricas prerromanas con las lenguas camitas han de entenderse como préstamos culturales o fenómenos generales del substrato. El mejor conocimiento de los orígenes y evolución de nuestro Neolítico y la proliferación de las excavaciones ha hecho cambiar las ideas. Las amplias y profundas investigaciones de Tarradell, Almagro y Pellicer, entre otros, han aportado nuevas orientaciones decisivas en este campo, que Tarradell ha puesto especialmente de relieve. Se han precisado los paralelismos culturales y los tipos antropológicos, al mismo tiempo que se ha patentizado la debilidad de los argumentos lingüísticos que apoyaban este origen africano de los iberos neolíticos. Se ha visto con claridad el importante papel que jugaron en nuestra neolitización las islas mediterráneas y los caminos del mar en los orígenes y evolución del Neolítico.

Las consecuencias para el vasco y el ibero del no africanismo de nuestro antiguo capsense y la cultura neolítica es de suma importancia. Por una parte, como luego veremos, no se puede negar que ciertos elementos lingüísticos del vasco y el ibero coincidan con lenguas africanas; pero entonces hay que pensar que estos elementos comunes africanos tienen otra común procedencia: la minorasiática; o la caucásica de que habla Menghin; la arqueología comprueba hoy la raigambre asiática

de los orígenes neolíticos y el Bronce tanto para Africa como para el Occidente.

H. Schuchardt trató de establecer el parentesco vasco-ibérico con estas lenguas africanas. Tovar insiste sobre el tema; por ejemplo el pronombre posesivo y relativo en *n*, que se da en vasco, bereber e irlandés. Sobre análoga idea abundan Hubschmid y Pokorny, que establecen un substrato camítico en todo el Occidente, incluyendo Africa del Norte, Europa Occidental, la Península Ibérica, Francia, Islas Británicas. Sobre esta capa Menghin hace llegar capas lingüísticas orientales en el Neolítico. Pero Tovar entiende que los datos que se aportan como capas lingüísticas, que también acusa el vasco, son préstamos culturales que no supondrían familias lingüísticas; de este tipo serían *mata* o los términos vascos *zitu* "grano", *arto* "mijo y maíz".

A su vez, E. Zyhlarz llega, en contra de la opinión de Schuchardt y de los vascoaffricanistas o iberoaffricanistas, a la clara conclusión de que el vasco, en modo alguno, pertenece al grupo de lenguas camitas o africanas. Por lo mismo, recientemente Michelena critica el vascoiberismo de Schuchardt, al tiempo que se opone a la vinculación africana que él mismo hizo en tiempos pasados del ibero, y que le llevó a una más lejana hermandad con las lenguas camitosemitas. Advierte Michelena que el punto de partida es falso, porque el vascoiberismo se apoyó en la lectura de las inscripciones hecha en aquellos tiempos; lectura que dista mucho de la realidad, tal como hoy la conocemos. Los trabajos de Zyhlarz y Bähr muestran, por su parte, la inconsistencia de estas teorías. Michelena afirma también que, incluso, algunas de las escasas palabras aceptadas como comunes iberoafricanas no lo son; tal es el caso del vasco *umerri* "cordero", acadio *immeru*; pues *umerri* se explica perfectamente por el propio vasco *umaberri* "cría nueva". A su vez Gómez Moreno y Hubschmid niegan este parentesco vascoafriano o iberoafriano, apoyados en el hecho de que no hay toponimia coincidente y uniforme entre Africa y España, salvo casos esporádicos. En consecuencia, la ya débil tesis del iberoafriano debe ser radialmente desestimada por la conjunta deducción de la arqueología y de la lingüística.

De las gentes mediterráneas de la cultura de las cuevas tampoco derivaría el substrato común vasco e ibérico. Pues, según hemos visto, sabemos que en este momento de comienzos del Neolítico muy poco o nada novedoso se acusa en la región vasca. Y es solo más tarde, en el Bronce inicial, cuando el País Vasco acusa esta masiva aportación de elementos culturales nuevos sobre los magdalenenses apenas evolucionados.

En esta Edad del Bronce acaece la aportación racial que, según los arqueólogos, desarrollara la cultura unificadora de los *Millares* y

luego aún más unificadora cultura del *Argar*, con gentes y modos de vida llegados de Oriente, minorasiáticas y egeas, procedentes a su vez de regiones más interiores de Armenia y en contacto con los pueblos sumerios y asirios. En la Península se constata la difusión de estas gentes de la cultura de *Almería*, los *Millares* y el *Argar* que afectó a la región vasca, según luego veremos. Sobre esta capa podrían explicarse perfectamente las coincidencias toponímicas dentro de la Península, incluyendo la región vasca; y, a su vez, las de la Península con el resto del Mediterráneo y Asia Menor en particular que más adelante se analizan.

5. EL DOLMENISMO VASCO

En torno al tema había ya profundos trabajos de Bosch Gimpera, Pericot, Almagro, A. del Castillo, J. M. Barandiaran, Aranzadi, a los que recientemente se han sumado importantes aportaciones de A. M. Muñoz, Vallespí, I. Barandiaran, Ugartechea, Llanos, Apellániz, Altuna, Fariña, Basabe, que han modificado radicalmente antiguos puntos de vista. Los abruptos sistemas montañosos cántabro-pirenaicos fueron alcanzados por la revolución cultural y religiosa que procedente de la España meridional desde Levante a Portugal irrumpió por toda la Península en busca de metales, constituyendo sociedades bien jerarquizadas, portadoras de un culto astral y sotérico y de sus típicas construcciones dolménicas. La región vasco-navarra recibe esta cultura por una doble vía: Portugal y Levante; desde Portugal avanza por la franja costera atlántica de Galicia, Asturias y Santander y, a la par, Duero arriba, a través de Burgos y Alava. Desde Levante también camina por la zona montañosa pirenaica de Cataluña y a la vez por el valle del Ebro para penetrar desde la Rioja sobre el sur de Navarra y Alava. Por este doble camino penetran en el corazón mismo del actual País Vasco, cuyos ricos yacimientos cupríferos meridionales son entonces por primera vez explotados: *Villarrreal*, *Axpe*, *Arrázola*, *Amezqueta*, *Baigorri*, *San Juan de Pie de Puerto*, *Larrau*. Por doquier arraiga esta nueva cultura y se asientan nuevas gentes, tan profundamente que el dolmenismo pervivirá sin grandes alteraciones hasta la llegada de los celtas, en torno al año 1100 a. C. y en algunos lugares recónditos de la montaña hasta tiempos avanzados de la dominación romana. Y muchos aspectos de la vida económica pastoril que entonces prevalecen mantendrán buena parte de sus costumbres y modos de vida hasta hoy.

Las grandes construcciones megalíticas, características del mediodía hispano, a base de grandes planchas de piedra, en nuestra región vasca son de menor tamaño y delatan una economía mucho más pobre. Se

patentiza la nueva jerarquización, pero aquí en el norte con sociedades más reducidas, predominantemente pastoriles, de agricultura muy rudimentaria. La típica cerámica campaniforme y el uso del metal simple, cobre o metales preciosos, aunque acorde también con los tipos característicos y usos del resto de la Península cuyas influencias reciben, están lejos también de la opulencia y riqueza decorativa que acusan las sociedades metalúrgicas meridionales o lusitanas.

Hacia 2000 a. C. se registra la decisiva sustitución de la vieja sociedad cazadora paleolítica del norte de España por esta sociedad que en el norte es eminentemente pastoril y ganadera; la vida se hizo sedentaria y practicaron la agricultura, aunque aún rudimentaria y pobre. Toda la zona vasco-navarra se cubre de dólmenes en una gran y uniforme cultura: establecen sus monumentos megalíticos sobre majadas y collados y muy especialmente en la confluencia de las vías naturales. Desde estos sitios estratégicos conducían sus ganados a los pastizales. Como el resto de las gentes dolménicas peninsulares adoptaron entonces el culto al sol y le convirtieron, como fuente de la fecundidad natural, en el centro de su religiosidad. Toda la región se vió amplísimamente poblada de estos rudos, pero grandiosos monumentos al sol. Pericot insiste en este sentido y afirma que, a partir de la civilización dolménica, se definen sobre el Pirineo Navarro y Alto Aragonés algunas de las más características peculiaridades vascas. También según J. M. Barandiarán muchas costumbres y tradiciones vascas actuales recuerdan usos pastoriles asimilados en aquellos tiempos de la cultura dolménica. Cita en este orden el empleo de talismanes y amuletos (cuentas de azabache, dientes, zarpas de animales); el mantenimiento de una economía y hábitos de vieja raigambre pastoril, la coincidencia de vivienda y sepultura tanto en los dólmenes como posteriormente en las casas; los cultos y ofrendas a los muertos; el culto y consideración del hacha como defensora contra rayos y tormentas. Afirma que ha sido posible encontrar reminiscencias de estas tradiciones pastoriles dolménicas porque desde entonces quedaron fosilizados en un pueblo que hasta los tiempos recientes se mantuvo intensamente vinculado a una economía ganadera y aún se ha mantenido posteriormente inalterado y fiel a sus ancestrales tradiciones en ciertos reductos incomunicados de la montaña. Encontraríamos, pues, en el Bronce una prototipificación del vasco. Razones reforzadas por el hecho de que por vez primera se constata en estas tierras una sociedad jerarquizada, una cultura con cierta uniformidad y con capacidad por tanto de poseer una lengua. Hay dólmenes alaveses en el valle de Ayala, que penetran hacia Burgos, en el valle del Cuartango y en la llanada de Alava (Laguardia, Salvatierra) y de aquí prosiguen por el valle de Urbasa. En el norte de esta zona proliferan en la Sierra de Urbasa. Hay

más de un centenar de dólmenes que van de Vizcaya (*Aoiz, Elosua, Murumendi, Belabieta*) hasta Navarra (*Gorriti, Lecaroz, Maya, valle de Salazar*). Son dólmenes muy sencillos. Solo tres tienen sepulcro de corredor y otros dos poseen cámaras divididas por losas. El ajuar es tam-



Toponimia indoeuropea de Álava (según M. L. Albertos)

bién escaso y la cerámica sencilla y poco decorada. Hay vasos campaniformes en algunos de los dólmenes (*Pagobakoitza, Gorostiaran*). Los instrumentos metálicos son sencillos igualmente (*Obioneta, Legaire*). Es decir, todo delata una economía realmente pobre, pero perfectamente vinculada en su evolución y creaciones con el resto de la Península y con la gran innovación agrícola, pastoril ganadera y racial que este momento hispánico supone. Aparecen los núcleos vascos más similares a los cántabros; mientras a la altura de Huesca se aprecia cierta diferencia con el más rico dolmenismo catalán.

Pero, en el estado actual de las investigaciones arqueológicas, no es nada clara la unidad cultural dolménica dentro de lo que es hoy el País Vasco hispano-francés. En efecto, Maluquer ve tres áreas culturales bien definitivas y diferenciadas; la que corresponde a la provincia *alavesa*, la zona navarra de *Artajona-Enériz* y la del área oriental del *Roncal*. Hacia 2000 a. C., antes de que se difunda el vaso campaniforme, aparecen en Alava los sepulcros de corredor con los que entra parejo el nuevo rito del culto al sol. Maluquer se inclina a pensar que los monumentos alaveses del área de *Laguardia* no reflejan simples préstamos culturales, sino que aparece en ellos una nueva población típicamente mediterránea distinta de la corriente cultural que se manifiesta en los megalitos de *Artajona, la Mina y Enériz*. Este área megalítica consta de grandes galerías cubiertas y cámaras separadas del vestíbulo por una losa perforada; son de clara vinculación con el mediodía peninsular. El área megalítica del Roncal (*Arrako y Sakulo*) ofrece el tercer tipo con galería cubierta e influencia de megalitismo catalán; además, esta última etapa del megalitismo vasco es bastante tardía.

Alava es importante vía de penetración del fenómeno dolménico hacia el País Vasco y por ello recientes trabajos de síntesis efectuados por Vallespí sobre la arqueología alavesa resultan de extraordinaria importancia para el estudio de la cuestión de los orígenes vascos. En efecto, Alava, donde hemos visto pervivir un debilísimo poblamiento de rai-gambre paleolítica, bien definido en *Charratu*, se puebla masivamente; las nuevas gentes, que conviven cronológicamente entre 2000 y 1000 a. C. con los de *Charratu*, conocen la metalurgia, incluido el bronce, la cerámica y el cultivo de los campos. Habitan en cuevas o al aire libre. Son yacimientos importantes de este nuevo poblamiento alavés: *Go-baederra* (Subijana), *Arratiandi* (Atauri), *Olazagutia*, *San Martín* (La guardia) y una amplia gama de sepulcros en cueva (cueva sepulcral de *los Moros*, covacho de *los Husos* en Elvillar) o de pequeños monumentos megalíticos, como los recientes descubiertos en *Lazaya*, el *Sotillo*, *San Martín*, que vienen a sumarse al amplio catálogo de megalitos alaveses recopilados por J. Elósegui. Posiblemente poseen rudimentarias viviendas agrupadas en incipientes poblados, próximos a los monumentos megalíticos. A la homogeneidad cultural de todos estos yacimientos del Bronce inicial alavés hay que añadir la indudable filiación mediterránea de sus pobladores.

Consecuencia clara de este característico dolmenismo y cultura de la población básica alavesa es que en absoluto tiene concomitancias arqueológicas con el resto del País actualmente propiamente vasco; ni tampoco los elementos humanos. Y es tanto más significativo cuanto que sobre esta masiva población mediterránea de la época de los meta-

les se sucede arqueológica y lingüísticamente en Alava una también intensa población indoeuropea procedente del centro de Europa, y que penetra por Irún y Roncesvalles con una poderosa y más avanzada metalurgia del Bronce y ya creadora de centros urbanos o semiurbanos a la que seguirá la metalurgia del hierro tipo de Hallstat. Yacimientos típicos alaveses de esta nueva metalurgia indoeuropea son los de *Peñas de Oro*, *la Hoya* y *Kutzemendi*. Es decir, que hasta los tiempos romanos la población alavesa es casi absolutamente exclusiva de mediterráneos y de indoeuropeos, pero no de gentes emparentados con los pobladores paleolíticos francocantábricos. Algo semejante se entreve en la Navarra meridional donde la toponimia acusa fuertes elementos celtas y muy escasamente vascos. Según lo cual habría una gran diferenciación étnica y cultural entre los habitantes de la mitad meridional y los de la alta montaña navarra. Sobre el resto del actual País Vasco las gentes dolménicas parece debieron formar grupos bastante uniformes, aunque luego en parte reducidos a lo más abrupto de las montañas por *autrigones*, *caristios* y *várdulos*, de raigambre indoeuropea, como más adelante veremos.

6. LA RAZA VASCA

La cuestión de los "tipos raciales" prehistóricos antecesores de los actuales vascos se presenta mucho más confusa. En gran parte debido a que no se ve una clara coincidencia entre los rasgos antropológicos y las áreas culturales en que se ubican, siendo así que coinciden diversos tipos humanos en el dolmenismo vasco. Ya hemos apuntado que ciertos indicios podrían hacernos creer que los vascos actuales sean una herencia casi directa del hombre de Cro-Magnon que durante el Magdaleniense poblara con cierta intensidad el País Vasco. Broca estableció esta continuidad en el tipo "pirenaico occidental" —actualmente típico de la región— a partir de la población paleolítica. Aranzadi y J. M. Barandiarán ven también en tres cráneos azilienses de la cueva de *Urtiaga* una clara evolución de los tipos cromagnones hacia el vasco actual. Y en este sentido Hoyos Sainz considera a los hombres de *Urtiaga* como los más antiguos representantes de la raza vasca.

Fusté, a su vez, cree encontrar los más claros y definidos antecesores del actual hombre típico vasco entre los pobladores dolménicos del País Vasco, de modo que desde aquella edad del Bronce inicial la población vasca no ha sufrido mayores transformaciones antropológicas. Confirmarían sus teorías los hallazgos humanos de *Santimamiñe*, *Atxeta* y *Gobaederra*, donde se acusa un predominio de mesocéfalos con sienes abul-

tadas, agujero occipital hundido, retracción de la barbilla inferior estrecha y saliente, nariz larga y puntiaguda.

Ahora bien, la verdad es que el tipo antropológico vasco actual es bastante complejo y la extensión de los prototipos antropológicos dolménicos no es tan genérica y única como Aranzadi y Barandiarán la venían presentando. Por de pronto, es evidente que en esta edad del Bronce inicial se dan múltiples tipos físicos correspondientes al "mediterráneo grácil" —el mismo que por entonces predomina en el Mediterráneo y en la Península Ibérica— atestiguados con claridad, según el propio Fusté y Basabe, en los dólmenes alaveses de *Peciña* y *Alto de la Huesera*. Además, Maluquer encontró en *Alava* y *Urbiola* (junto a Estella) un tercer grupo humano constituido por "braquicéfalos alpinos", muy distintos de los tipos anteriores. Para Maluquer sería este un momento de grandes aportaciones humanas procedentes de todos los rincones de la Península y que llegarían al País Vasco como buscadores y metalurgistas del cobre. Y no sería nada extraño que tipos análogos braquicéfalos penetraran en las regiones mismas donde luego se definiría el tipo vasco. Pues, arguye, entonces el País Vasco carecía de espesos bosques, factor primordial de aislamiento. Esta permeabilidad de la región vasca viene confirmada por la presencia de numerosos elementos exóticos: vaso campaniforme de *Pagobakoitza*, hacha de *Balenkalebu*, botones de *Burfort*. A tales inmigrantes se debería la difusión de la agricultura cerealista, la explotación de los aludidos carbonatos cupríferos fáciles de reducir y la construcción de los primeros poblados, *Echauri* y *Artajona*, en coincidencia con la aparición de poblados en el resto del área pirenaica aragonesa y catalana. Con este planteamiento de la cuestión surgen claros interrogantes: ¿cuál de los tres grupos físicos fue el portador de la lengua vasca? O, por el contrario ¿el grupo vasco tradicional paleolítico vasquizó antropológicamente dentro de aquel ambiente geográfico a los restantes tipos humanos?

En respuesta a estos interrogantes podríamos esquematizar en tres las soluciones que nos parecen más viables: a) Inmigración de gentes armenias y caucásicas a través de Asia Menor y de los metalurgistas de *Almería* y *Los Millares*; tesis de Menghin que explicaría los hechos lingüísticos, pero dejaría marginada la cuestión del tipo racial vasco. b) Simbiosis racial producida a partir de 1500 a. C., según la hipótesis de Maluquer. c) Estructuración del tipismo de la raza, a juicio del antropólogo Basabe, efectuada por conjunción de pueblos dentro de un medio ambiente geoeconómico característico y perpetuado durante siglos en el País Vasco.

El gran sistematizador del Neolítico, Menghin, propuso hace tiempo una sugestiva teoría, no exenta de sólidos argumentos, según la cual una doble invasión de gentes minorasiáticas con origen en Armenia y el

Cáucaso habría ocupado en oleadas sucesivas y en busca del metal todas las penínsulas mediterráneas. Serían los difusores de la metalurgia y el dolmenismo en la Península y en el País Vasco. Ello daría una explicación lógica a los hechos comprobados del vascocaucasicismo y de ciertos hechos comprobados —como más adelante veremos— de las concomitancias toponímicas y lingüísticas del vasco con el resto de la Península Ibérica. Pero esta solución dejaría pendiente la tipificación antropológica del vasco, pues aquellos invasores de que habla Menghin son característicos "tipos mediterráneos". Los hechos lingüísticos y culturales quedan más claros, ya que no es hecho infrecuente el que un pueblo culturalmente atrasado haya recibido cultura y lengua de otro pueblo minoritario, pero portador de culturas superiores. Por otra parte, en Alava estos tipos "mediterráneos gráciles" constituyen mayoría y casi población única durante el Bronce primitivo; y es presumible también gran cantidad de mediterráneos en el resto del área vasca, si exceptuamos la alta montaña.

A su vez, Maluquer piensa que una clara tipificación de los habitantes de Vasconia debió producirse a partir de 1500 a. C. como resultado de una serie de hechos bien comprobados arqueológicamente y que provocaron la fusión de las gentes predolménicas con los invasores dolménicos. Como resultado de ello se produciría la definición de las gentes "prevascas", antropológicamente, dentro de los reductos montañosos del Pirineo occidental y quizá también sobre los montes interiores de la Depresión Vasca (Aralar, Urbasa, Sierras del sur de Guipúzcoa y Vizcaya); tierras donde prevalecen los dólmenes y se tipifica la población pastoril que pervivirá a lo largo de la historia como prototipo vasco antropológico y culturalmente. Los vascos se definirían, pues, esencialmente al norte de la línea Artajona-Eneriz como consecuencia de los siguientes hechos: influencia del medio ambiente socioeconómico sobre poblaciones yuxtapuestas de paleolíticos y mediterráneos; costumbres endogámicas de estos pueblos pastores de la montaña; repliegue general de las poblaciones sobre las sierras más lluviosas como consecuencia de las sequías persistentes y bien contrastadas hacia 1500 a. C., de lo que se derivó la ausencia de espesos bosques y la preponderancia de una economía pastoril, a la vez que dejó campo libre en las llanuras para la penetración de las invasiones indoeuropeas (fenómeno análogo se produjo entonces en todo el Cantábrico, provocando la civilización castreña); nomadismo característico de estos pastores pirenaicos que descendían a pastizar a los valles durante el invierno, para recluirse en la montaña durante el verano; presión de las invasiones indoeuropeas que arrebató los valles más bajos a estas gentes, obligándolas a recluirse, mezclarse y convivir en los valles más altos y defendidos. Esto explicaría la clara

delimitación de los vascos prerromanos, según las fuentes clásicas, tal como luego analizaremos.

Las explicaciones de J. M. Basabe vienen a coincidir en parte con las expresadas de Maluquer. Para Basabe la génesis antropológica del vasco típico surge a partir de la época del Bronce dolménico que se difunde por el Pirineo Occidental. Entonces, el cambio climático, la progresiva sedentarización de las poblaciones, la introducción de la agricultura, el nuevo régimen alimenticio y modos de vida juegan como factores decisivos en la evolución antropológica de la región. Hay, además, amplios contactos con el viejo fondo humano indígena. Pero estos elementos, aunque escasos en número, unidos al medio ambiente catalizarán a los restantes invasores, terminando por imponerles sus rasgos peculiares y definir a los "prevascos". Encuentra testimonios de este hecho en los hallazgos humanos con tipificación pirenaico occidental en *Arraztarán, Zineko-Gurutze, Santimamiñe, Atxeta, Sagastagorri, Forua*. También Alava atestigua este tipo pirenaico occidental en *Kobaederra, Solacueva y Cuartango*.

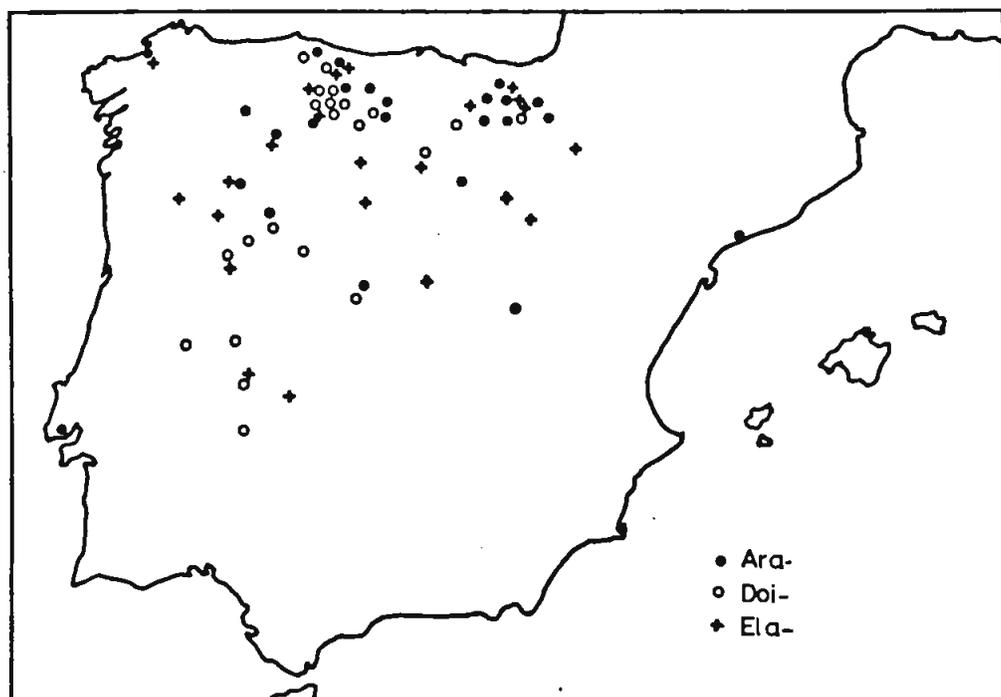
Con todo, es evidente que la tipificación del vasco es un hecho que no se puede universalizar; hoy mismo presenta grandes problemas y acusa fuertes diferencias dentro de la región más característicamente vasca. Y el problema surge desde la propia Prehistoria. Ya es un hecho bien significativo el predominio en Alava de elementos humanos de la época dolménica que corresponden al tipo "mediterráneo grácil" hasta un 60 por ciento, según los cálculos de Basabe. En los yacimientos de *Lechón* y *Arralday* cierta dolicocefalia inclinan a Basabe a pensar en un origen africano de algunos individuos; también ve en la cueva sepulcral de *Marizulo* un joven perteneciente al "mediterráneo grácil", si bien su elevada estatura y su robustez le muestran cercano al tipo euroafricano, pero, en todo caso, muy distante del tipo vasco. La cuestión, como al principio advertíamos, mantiene su gran complejidad. En cualquier caso, es bien patente la existencia —más frecuente entre aldeanos, campesinos y gentes de la montaña— de un tipo particular con rasgos antropológicos característicos y diferenciados del resto de la Península y de los pueblos de Occidente desde la antigüedad hasta hoy. Lo que justifica plenamente la afirmación del eminente antropólogo H. V. Vallois de que forman una verdadera raza, reliquia y herencia de tiempos remotos, pero fraguada en su propia autenticidad por el ambiente geográfico y socioeconómico.

7. LOS LIMITES DE LOS VASCOS PRERROMANOS

La fijación de los límites del pueblo y habla vasca en los tiempos prerromanos es de primordial importancia, pues a ello van directamente vinculados argumentos varios en pro o en contra de vascoiberismo y de la definición de lo puramente vasco. La cuestión es también difícil de resolver, porque los testimonios antiguos no son nada explícitos a este respecto y los que poseemos han sido diversamente interpretados con soluciones poco satisfactorias. La extensión del vasco como lengua en tiempos romanos, es decir, a partir del año 200 a. C. aproximadamente, puede plantearse desde los siguientes supuestos: a) Los vascos ocupaban solamente el *Saltus Vasconum*, es decir Navarra montañosa del norte hasta Jaca, incluida una pequeña franja pirenaica de Aquitania. b) Extensión de la Vasconia prerromana a los valles correspondientes meridionales hasta el Ebro, comprendida también una pequeña parte de la Rioja de Logroño. c) Extensión de este área por occidente con inclusión de las provincias actualmente vascas hasta Bilbao y el río Nervión. d) Inclusión como vascos de astures, cántabros, el Pirineo central y amplia zona aquitana. Caro Baroja defendió hace tiempo que el habla vasca comprendía esta zona máxima, con inclusión de los astures hasta el Pirineo central inclusive; y justifica en la romanización el retroceso del vasco. Sus débiles argumentos resultan hoy insostenibles. En cambio resulta cada vez más aceptable la idea de que efectivamente existiera habla vasca o lenguas directamente emparentadas con el vasco desde Galicia a Cataluña, con absoluta exclusión de Alava. Pero esta comunidad de lengua no puede referirse a la época romana sino precelta; entonces serían las invasiones indoeuropeas las que descoyuntaron acá y allá, a lo largo del Pirineo y del Cantábrico, esta total o relativa unidad lingüística. También resulta viable que esta unidad lingüística tuviera amplios núcleos dispersos por el resto de la Península. Los estudios más recientes nos hablan en este sentido. Bien entendido, que ello no significa una simple vuelta al vascoiberismo tradicional. Pues no se puede hablar de una lengua ibera, sino de múltiples lenguas ibéricas. Hoy es un hecho bien sabido la diversidad de las lenguas en la zona ibera prerromana, aparte de las que pudieran existir de origen indoeuropeo dispersas primordialmente por la Meseta y franja cantabropirenaica.

Sobre este punto son las fuentes clásicas nuestro más sólida información. Pero hay que reconocer que estas fuentes limitan absoluta e inequívocamente a los vascos a la región de Navarra actual, incluida una pequeña franja de la margen derecha del Ebro. Es más, hoy sabemos que el nombre de *bascones* se aplicó a una tribu celta del mediodía de

Navarra, región en la que ni la arqueología, ni la onomástica y toponimia romana denuncian sino gentes indoeuropeas. Es decir, que los vascos que hoy entendemos por tales eran grupos distintos que habitaban en la región norte de Navarra y que no constituían por entonces una tribu o pueblo agrupado, pues su poblamiento por valles no les dió tal carácter de tribu hasta avanzados los tiempos romanos. Y que fue precisamente



Toponimia característica céltica (según M. L. Albertos)

Roma la que creó entre estas gentes concepto de pueblo a través de la amistad y buenas relaciones que mantuvieron con Roma. No olvidemos que entre los que se llamaban vascos, es decir, primordialmente los de la llanura, surgió una de las primeras colonias fundada por Roma, *Graccurreis* (creación de Graco hacia 178 a. C. en las proximidades del Alfaro). Y tempranamente también fueron creadas por Pompeyo entre 80-71 a. C., otras dos colonias: una en la Rioja Navarra, *Convenae*, y más en el corazón de los vascos puros, *Pompaello*. Sabemos, por otra parte, que nunca hubo guerra entre Roma y los vascos del Pirineo, del *Saltus Vasconum*. Antes al contrario, fueron siempre fieles en esta amistad. La razón es que vieron en los vascos aliados naturales, a causa sin duda de la presión que sufrían por parte de los celtas que les rodeaban. De la mutua amistad no es solo fiel reflejo esta serie de colonias tempranas,

sino también la amplia participación de vascos de lengua en las filas romanas. La serie de nombres vascos que aparecen en el *Bronce de Ascoli* confirman esta participación en tiempos de la Guerra Social (91-88 a. C.), pues formaban parte de la *Turma Salluitana*. Pero esta aparición de gentes vascas en las filas salidas de la ciudad de *Sallui* o *Saldube* (Cesaraugusta) no significa que hasta allí llegaran los vascos, pues en la misma lista de héroes combatientes en las filas romanas a los que se concede el título de ciudadanos se cita concretamente a gentes de Ilerda, cuyos nombres nada tienen de vascos. Es decir, que en la *Turma Salluitana* figuran gentes de toda la región pirenaica, incluidos vascos de lengua y nombre, viejos amigos de Roma. Nada debe extrañarnos esta masiva colaboración de los vascos con Roma desde tiempos muy antiguos. Pues los vascos vieron en Roma su protector frente a las tribus organizadas que les rodeaban. El individualismo y debilidad económica de los vascos de la montaña se evidencia en su carencia de nombres tribales y hasta de ciudades. Pues mientras los vascones de la llanura navarra tenían ciudades que acuñaban moneda (*Calagurris*, *Cascantum*, *Ercavica*, *Graccurris*), las de *Saltus Vasconum* carecen de monedas y de inscripciones. Fue gente que convivió con Roma y ésta no tuvo especial interés en situar ciudades dentro de sus confines. Esto fue precisamente lo que garantizó la pureza de la lengua vasca en los refugios montañosos.

Se ha dicho con frecuencia que la romanización hizo retroceder los límites vascos, pero este aserto no nos parece suficientemente sólido. La romanización que rodea al *Saltus Vasconum* o Navarra pirenaica y deja también escasamente romanizada (véase mapa) una pequeña parte de caristios y várdulos parece señalarnos el área propia de los vascos de lengua en tiempos prerromanos y que fue respetado por Roma; los escasos nombres que aparecen, algunos de ellos en Aquitania dan a entender que, al contrario de lo que se afirma, la romanización no eliminó a los vascos de lengua sino que con su amistad se extendieron en Aquitania y probablemente también en la parte montañosa de las actuales Guipúzcoa y Vizcaya hasta el Nervión. Es decir que a nuestro juicio, la población de habla vasca, escasa y recluida en la montaña hasta la presencia de Roma, fue precisamente en aumento y expansión a favor de la protección de Roma. En este orden de ideas, sabemos también positivamente que gentes vascas no participaron en las Guerras Cántabras, contra lo que gratuitamente supone Caro Baroja. En cambio sí lo hicieron *autrigones*, *caristios* y *várdulos* a favor de sus gentes afines, los *cántabros* y los *astures*, lo que se justifica por el hecho de que los textos clásicos insistan en que durante la guerra los *cántabros* se comunicaban con los *aquitanos* directamente y el que, después de las Guerras Cántabras, Augusto estableciera dos legiones frente a los *cántabros*; y en tierras de

autrigones, *caristicos* y *várdulos* otra legión y un legado. Mientras para las gentes de todo el Pirineo desde los Vascones a Cataluña situó un solo legado y sin legión. Prueba también de la amistad nunca rota entre Roma y los vascos es que nunca los textos nos hablan de matanzas de vascos, como nos hablan constantemente de miles y miles de prisioneros y ejecutados de todos los restantes pueblos de Hispania. He aquí una de las razones de la extensión de los vascos propios bajo Roma: que su pueblo no vió disminuido su número, sino protegida su integridad y expansión por tierras confines.

¿Qué nos dicen los documentos clásicos de la difusión de los vascos fuera del reducto pirenaico navarro y montes de Guipúzcoa y Vizcaya? Las inscripciones romanas de Navarra, según hizo notar Gómez Moreno, no contienen antroponimia vasca. Ofrecen aire indoeuropeo: *Ablonius*, *Ambatus*, *Betunus*, *Boutia*, *Buturra*, *Calaetus*, *Doitena*, *Equesus*, *Segontius*, *Viriatus*. El propio nombre de los vascos, como demostró Tovar, es celta: *Barscunes* "los altos u orgullosos". Tampoco en el valle aragonés del Ebro parece hubiera vascos. Ya hemos vistos que los nombres vascos de la *Turma Salluitana* no prejuzgan la existencia de vascos en torno a Caesaraugusta. Cierto que hay una inscripción hallada en Botorrita que parece interpretarse por el vasco actual. Es posible, que el día que se descifre esta inscripción nos depare sorpresas, pero de momento y caso de ser vasco de tiempos romanos, bien pudo ser un puro documento de los vascos navarros depositado y elaborado en la capital del convento jurídico al que los vascos de lengua pertenecían o simple inscripción de uno de aquellos legionarios que servían a Roma.

En Guipúzcoa faltan testimonios. Solo tenemos indicios de una fuerte romanización en ciertos lugares de paso como Irún. Estaría romanizada la vía de salida de Alava a Aquitania. Los *autrigones* tienen todo el aspecto, a juzgar por el nombre de sus ciudades, de ser grupos indoeuropeos. Para *caristios* y *várdulos* la cuestión queda más dudosa, pero, a nuestro juicio con poca probabilidad de hablar una lengua vasca o afín al vasco. En cambio, penetra el vasco racial y lingüísticamente en el Pirineo occidental francés, aunque en aquella región debió perder totalmente las tierras llanas, lo mismo que ocurriría en el sur de Navarra, en favor de la presión céltica, que como veremos llena de topónimos de su lengua estas llanuras. Dentro de la región hispana el estudio de M. L. Albertos nos ha demostrado que *caristios* y *várdulos* no son tribus vascas, sino indoeuropeas. En su región meridional y lindante con Alava y en Alava la cuestión es evidente y la arqueología demuestra la absoluta indoeuropeización y luego una plena romanización. Respecto a la inexistencia de vascos de lengua o cultura en Alava prerromana las conclusiones de Vallespí en el campo de la arqueología, resumiendo a Altuna,

Apellániz, Basabe y de M. L. Albertos son definitivas. Así, como luego veremos, en la onomástica alavesa de tiempos prerromanos hay una serie de estratos que atestiguan su indoeuropeización total. Toda esta toponimia coincide fuertemente con la del área hispana igualmente indoeuropeizada. Sobre esta capa indoeuropea se establece una fuerte latinización. Y caso bien significativo: de las muchas inscripciones de Alava, solo cuatro nombres parecen "vascoides" y por cierto nada seguros y en inscripciones dudosas o desaparecidas. Caristios y várdulos, en opinión de la citada M. L. Albertos, tenían dudosamente habla vasca y, si es que la tenían, su población era muy poco densa frente a la multitud de emigrantes que habían penetrado por el paso natural de Irún. Ante esta evidencia de la lingüística podríamos pensar que estos escasos elementos de habla vasca que hubiera en Guipúzcoa y Vizcaya se acrecentaron en los tiempos de Roma con otros que procedían de Navarra, auténtico núcleo del habla vasca en los tiempos prerromanos y a los que Roma favoreció sin duda.

Sobre la no identificación de *autrigones*, *caristios* y *várdulos* con las gentes de habla vasca del Pirineo Navarro pienso que se puede aducir otras múltiples razones. Ya varios han mostrado el claro indoeuropeísmo de los *autrigones*, próximos a los *cántabros*. Por Estrabón sabemos que algo análogo ocurría con *caristios* y *várdulos*, que constituían una especie de prolongación de los *cántabros*, cuando dice que los *cántabros* tocaban a Aquitania y sabemos que allí encontraron, en los albores de nuestra Era, refugio y aliados para sus reiteradas insurrecciones. Añadiríamos que los romanos asignaron a los *autrigones*, *caristios* y *várdulos* el convento jurídico de Clunia, mientras agruparon a los vascos navarros en el de Caesaraugusta. Y Roma, que nunca fraccionó unidades tribales, menos lo hubiera hecho con gentes afectas como lo fueron los vascones. Por otra parte, sabemos históricamente que el vasco no fue un pueblo marineramente hasta bien entrada la Edad Media y que los visigodos tampoco los citan en la actual Vasconia, lo que parece evidenciar que esta región no fue ocupada masivamente por vascos hasta la Reconquista. Su lengua delata un pueblo originariamente pastoril; en absoluto acusa antigüedad en el dominio del mar. Y ¿cómo explicar que no explotaran este recurso económico bajo el Imperio Romano y aún antes? Los romanos que situaron otros puertos comerciales en tierras de la actual Santander no hubieran dejado de hacer algo semejante en el Golfo de Vizcaya.

De todos modos la cuestión de los límites vascos no deja de ser un problema. Y no cabe duda de que la acción de Roma supuso también cierta eliminación de los vascos como lengua hablada aunque no como raza pura en determinadas regiones. Por ejemplo, la romanización es

bien acusada en la ruta de Alava (Iruña) a Irún, donde en la actualidad se están descubriendo grandes necrópolis; supone una ruptura entre el reducto propiamente vasco puro navarro y la ya más sólida vasconia medieval de Guipúzcoa y Vizcaya. Y muy probablemente también a través de la vía de Pancorbo a Bilbao por Orduña en busca del hierro de las ricas minas del Nervión se produjo la fortísima romanización de esta zona occidental del vasco que llegó a tomar más de un 80 por 100 del léxico latino, según los estudios de conjunto realizados por Caro Baroja, Castro Guisasola y Griera. Sin olvidar que, a través de los vascos que sirvieran en las legiones y volvieran enriquecidos a su tierra patria, como tantos otros del Imperio, habría de producirse un amplio retroceso del vasco como lenguaje y de la pureza de la raza como pueblo.

La Aquitania prerromana acusa más la presencia de los celtas que no de gentes vascas. De modo que en opinión de Grenier es presumible que sobre una masiva ocupación céltica hasta el Pirineo occidental se haya producido una pequeña penetración vasca posterior al año 500 a. C. De entre los nombres de pueblos prerromanos que testifican las fuentes clásicas sobre esta zona (*sosiates, consoranni, vasates, tarusates, cocosates, tarbelli, elusates, ausci, bigerrioni, ptiani, gates, sibuzates*), apenas si hay alguno vascoide y buena parte son claramente celtas (*onobriva-tes, Garuna, Atura, Vindasca*). Ciertos nombres son ciertamente ajenos al celta, como los sufijados en *-ates*, pero también son extraños al vasco. Y los nombres coincidentes con topónimos vascos (*Ellimberris, Auch; Calagurris, Saint Martory; Iluro, Oloron*) también reaparecen en la geografía hispana no vasca, como ya hemos observado. Ciertos nombres de persona y de dioses son para Grenier, en cambio, más significativos de vasquismo o al menos resultado de una penetración ibera o vascoibera: *Aberbelesté* (vasco *beltz* "negro"), *Arixo* (vasco *arri* "piedra"), *Leheren* (vasco *ler* "el primero"), *Astolumno, Beisirisse, Axtouri, Attixsis, Belexconis*... En opinión de Lizop habría una lengua vasca de la montaña y otra céltica en la llanura aquitana. Sin embargo arqueológicamente la celtización de Aquitania hasta los bordes mismos del Pirineo está fuera de toda duda y hacia 600 a. C. una veintena de estaciones ofrecen allí sepulturas de incineración y mobiliario característico de la primera Edad del Hierro: los celtas que han entrado por esta época a través del Pirineo occidental han dejado allí algunos grupos de población y bastante densa, a juzgar por las necrópolis, imponiendo su civilización a pobladores que no habían evolucionado desde el Neolítico. Y solamente a partir del siglo IV o III a. C. se atestiguan en estas estaciones cerámicas ibéricas. Serían estos, pues, los momentos de la penetración vasca en Aquitania. Penetración que posiblemente se amplió con el

favor de Roma y su amistad con los vascos, como ocurriera en Guipúzcoa y Vizcaya.

En consecuencia, los hechos, a juzgar por los textos clásicos y los recientes estudios de la arqueología y la lingüística sobre la romanización, parecen haberse producido así: Hasta el año 1000 aproximadamente eran gentes de habla vasca toda Navarra y en grado decreciente hasta Aragón y Cataluña pirenaica; a Occidente debió incluir el interior de Guipúzcoa, Vizcaya y en grado decreciente más o menos mezclados hasta Galicia, e incluso con núcleos por el resto del territorio ibérico; sobre este problema luego volveremos. Desde el año 1000 hasta la llegada de los romanos el área vasca de lengua queda esencialmente reducido al *Saltus Vasconum* o Navarra Pirenaica. Los romanos, por su amistad con los vascos, favorecen la expansión de gentes vascas, sobre todo en Aquitania y área de Guipúzcoa y Vizcaya, es decir, a costa de *caristios* y *várdulos* sobre los que ejercieron grandes represiones los romanos como consecuencia de las guerras cántabras; los beneficiados fueron los vascos de la montaña que vendrían a sumarse a los pequeños grupos de habla vasca que hubieran quedado en los montes de estas dos provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, Alava y Sur de Navarra, que desde entonces empezaron a revasquizarse con los vascos enriquecidos por sus servicios en las legiones romanas o con los que simplemente buscaban mejor suerte en otras tierras de la llanura. Fue tónica general de la política romana en el norte sedentarizar y fijar en la tierra a los nómadas ganaderos. Es decir que bajo Roma se iniciaría la recuperación del terreno perdido por los vascos bajo la presión de los indoeuropeos durante el primer milenio a. C.; esta repoblación vasca partiría del núcleo conservado puro, el *Saltus Vasconum*, reserva auténtica de lengua y raza vasca.

8. LA LENGUA Y EL ORIGEN DE LOS VASCOS

1. *Presupuestos sobre fuentes y métodos.* Pese a los muchos esfuerzos y progresos que viene haciendo la lingüística vasca, aun es relativamente poco lo que nos puede aportar en torno a la cuestión de los orígenes de los vascos. Las razones son muy conocidas; pues, si bien partimos de una lengua viva, carecemos de testimonios antiguos. Ningún documento literario hasta que en 1545 Bernard Dechepare publicó en Burdeos su *Linguae Vasconum Primitiae*. Con anterioridad, tan solo algunas inscripciones (Arriaga, Tardets, Lerga, Bronce de Ascoli) nos procuran una serie de topónimos y antropónimos vascos o vinculados al vasco, entre ellos algunos de los componentes de la gloriosa *Turma Salluitana* de Zaragoza. A ellos podemos añadir voces o expresiones que

esporádicamente aparecen en la documentación medieval de Navarra o la Rioja y que ha recogido especialmente Lacarra.

Añádase que el vasco carece, por lo que hasta el momento podemos conjeturar, de lenguas hermanas. Existen parentescos del vasco con el caucásico, el íbero, quizá el bereber, préstamos o parentescos con voces indoeuropeas y evidentes concomitancias toponímicas y lexicales con el área geográfica mediterránea. Pero todo ello nada define básicamente; y el vasco sigue siendo una isla lingüística en medio de todas las hablas antiguas y modernas del mundo; al menos para el estado actual de la ciencia.

Pero la lengua vasca actual y los citados testimonios antiguos constituyen una base inestimable de estudio y se van depurando las hipótesis de trabajo. Y, si no podemos descifrar todo el enigma de los orígenes vascos, nos permiten ya apoyarnos en algunos puntos de partida bastante seguros, tal como a continuación veremos, en relación con estos orígenes, parentescos, contactos, historia y cronología de la lengua. Y, sin duda, podremos dar pasos más firmes y seguros cuando se rellenen amplios vacíos que aún existen en el campo de la vascolología. Es así que precisamos un sistemático estudio de la toponimia y antroponimia moderna y antigua, para proceder a una estructuración de las áreas de influencia y de los límites auténticos del vasco prerromano. Contamos con algunos índices de topónimos y serios trabajos de M. Pidal, Rohlf, Lafon, Tovar, Hubschmid, Bouda y tantos más. Pero, trabajos como el de la estructuración onomástica de Alava efectuado por M. L. Albertos, deben proliferar y hacerse extensivos a toda el área vasca de Francia y España. También habremos recorrido un camino importante cuando contemos con un diccionario etimológico del vasco, tarea larga y penosa en la que están actualmente comprometidos Tovar, Agud, Michelena. Y aun en los parentescos lexicales y en la gramática comparada hay todavía mucho de polémica y es demasiado lo que queda por hacer. Con palabras de Michelena, diríamos que es necesario, en definitiva, establecer la etimología de los vocablos puros vascos; luego intentar definir los préstamos, su época y procedencia; y a través de todo ello llegar a una historia de la lengua vasca, que en parte quiere decir historia del pueblo vasco.

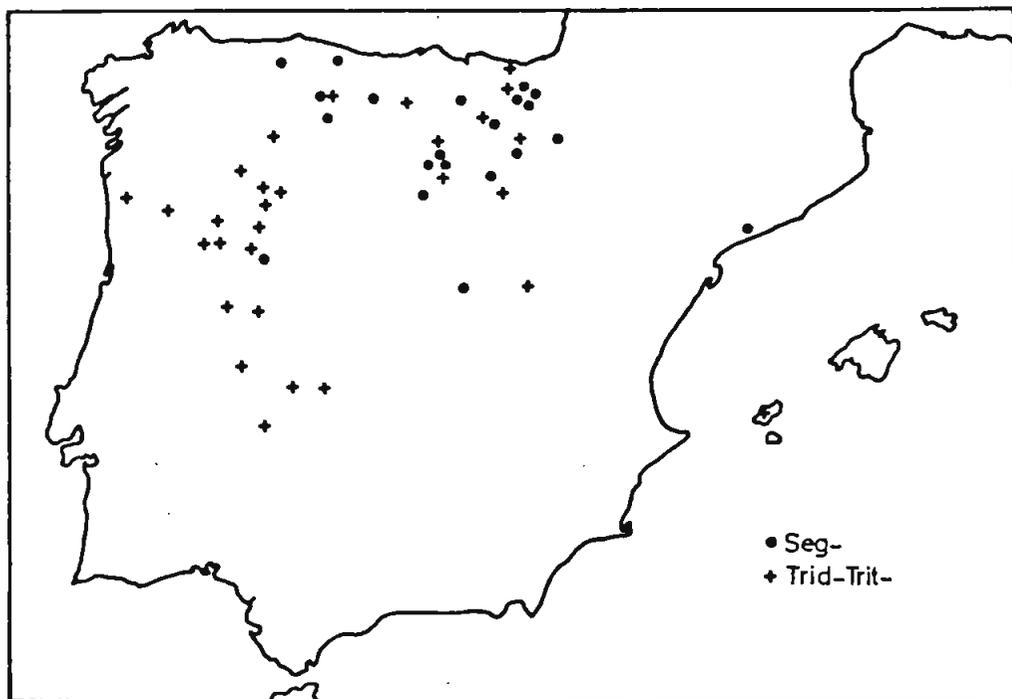
Otro aspecto a tener en cuenta es el de prejuzgar la absoluta identidad entre raza o pueblo y lengua de este pueblo; en el sentido de que muy bien un pueblo puede adoptar en un momento de su historia la lengua de otro pueblo culturalmente superior sin perder sus esencias propias antropológicas y conservando buena parte de su restante legado cultural. No quiero decir que este sea precisamente el caso del pueblo vasco, pero tampoco es una hipótesis a descartar, al menor de un modo

genérico, como más arriba indicábamos al hablar de las invasiones producidas en el Bronce I. De hecho veremos que el vasco posee una amplia gama de préstamos de léxico y gramaticales con entronques diversos a lenguas caucásicas, ibéricas, indoeuropeas y al latín; que sobrepasan la común asimilación de elementos exógenos que existen en todas las lenguas, pero que resulta lógico en un pueblo recluso durante milenios en sus reducidas montañas y que no ha producido hasta muy recientemente una literatura propia.

Una hipótesis de trabajo sería admitir que la lengua vasca es resultado de esta acumulación de préstamos; pero, al parecer, esta tesis debe ser descartada. En consecuencia, admitiendo que la lengua vasca tiene un punto de partida aborigen y propio, a partir del cual se vasquizaron los restantes préstamos lingüísticos que se atestiguan en el vasco actual, podemos considerar teóricamente tres momentos en los que pudo nacer el vasco como lengua propia y básica: época del Magdaleniense-Mesolítica; Bronce I o civilización pastoril y dolménica; época de las invasiones indoeuropeas en la Península o tiempo inmediatamente prerromano. Los datos conjuntos de la arqueología y lingüística coinciden en darnos como más probables y posibles estos tres concretos momentos.

1a) La tesis de una definición del vasco en la época epipaleolítica o mesolítica (entre 10000-3000 a. C.) supondría un pueblo que pasa a domesticar los animales que antes había cazado en el Magdaleniense y que por propia evolución o por préstamos culturales se inicia en la agricultura mientras conforma su propia lengua básica. Y presupone que luego conseguirá mantenerse casi intacto racialmente y con capacidad para asimilar lingüística y culturalmente la poderosa revolución dolménica de los metalurgistas que le rodean e influyen en grado decisivo, como luego adoptarían también de indoeuropeos y latinos aspectos lingüísticos de la sintaxis, flexión, declinación, prefijación y sufijación y una gran mayoría de su léxico. Ahora bien, resulta poco imaginable pensar en un vasco paleolítico o mesolítico, si tenemos en cuenta los hechos arqueológicos de este período vasco que hemos analizado anteriormente. Además, una lengua con un sistema perfecto de flexión y declinación y con una comprobada unidad lingüística y de vocabulario desde Vizcaya hasta Huesca y desde el Ebro al País Vasco francés no pudo surgir en un medio tan escaso de población, tan dispersa, en régimen de valles aislados, con gentes nómadas cazadoras, sin posibles relaciones mutuas, y en un medio económico realmente paupérrimo y decadente, tal como se atestigua en el Mesolítico vasco. No hubiera podido aparecer sin un poder político unificador, ni menos permanecer unificado a través del Neolítico, si tenemos en cuenta que este Neolítico vasco fue pobre, aisla-

do y carente de toda iniciativa propia. Y que el grado de cultura de aquellos tiempos vascos que preceden al matalurgismo dolménico no justifican en modo alguno la estructuración de una lengua, por muy elemental que en sus principios queramos suponerla. Tanto menos viable resulta esta hipótesis, cuanto que la arqueología nos ha aclarado recientemente que el grupo residual de gentes paleolíticas vascas pervivió aislado cultural y étnicamente durante el Neolítico, la Edad del Hierro



Area de difusión de topónimos característicos celtas (según M. L. Albertos)

y la romanización; en núcleos pequeños, escasos, pobres y aislados, frente a la abundante población dolménica y luego indoeuropea que acudió al País Vasco. Este hecho ha sido bien puesto de relieve por Vallespí y M. L. Albertos en la provincia de Alava. Gentes indoeuropeas penetraron ampliamente por Irún para poblar masivamente Alava, y por Roncesvalles para ocupar una gran parte de Navarra, según estableció hace tiempo Maluquer; la toponimia y antroponimia atestiguan estos estratos lingüísticos que confirma la arqueología. A la vista de los hechos arqueológicos y lingüísticos, lo más razonable por hoy es admitir la permanencia de algunos elementos humanos refugiados en los altos y recónditos valles, así como la supervivencia de ciertas costumbres y aun elementos lexicales típicos provinientes del paleolítico y mesolítico, según ha puesto de relieve J. M. Barandiarán. Este aislamiento geográ-

fico de ciertas regiones justificaría su pervivencia entre nuevas gentes advenedizas que con ellos se mezclaran en el Neolítico y Edad de Hierro, adaptándose al medio ambiente etnico-lingüístico. Tendríamos, pues, de la Edad de la Piedra sólo un substrato léxico más o menos abundante, y hasta unas tendencias fonéticas, pero no una lengua; y el vasco, por encima de su inmenso número de préstamos, evidencia una aborignidad de lengua.

1b) Otra tesis más viable nos sugiere la aparición de la lengua vasca debida a los pastores dolménicos; tesis, ésta, que, como iremos comprobando, tiene grandes visos de realidad histórica y filológica. En efecto, la lengua vasca presenta vestigios de la vieja cultura megalítica y de la agricultura inicial. Así, el poseedor de abundantes ganados y el "rico" son sinónimos en vasco: *aberatsa*. Análogo fenómeno se produce también en otros pueblos indoeuropeos donde riqueza y ganado son sinónimos (sánscrito *pacu*, latín *pecunia*), lo que indica que en todos ellos la lengua surgió bajo un régimen seminómada pastoril. También *txabolak* es en vasco la cabaña del leñador, el carbonero y el pastor; es un edificio rústico que recuerda, a través de toda la tradición posterior hasta hoy, ese edificio pastoril y dolménico con dos vertientes y hogar central, a veces sin paredes. El "hacha", aunque posteriormente fuera de metal, conserva el sentido de la primitiva "hacha de piedra". Así el vasco *aitz* "piedra" se conserva en compuestos como *aitzkora* "hacha", *aitzur* "azada", *aizto* "cuchillo", *azkor*, "flecha", *zulakaiz* "cincel". Y se ve que la formación de la lengua vasca coincide en aspectos básicos del léxico con los tiempos de los primeros usos de los metales, pues cuando llegan los metales compuestos o los propios de tiempos de evolución metalúrgica se apoyan en aquellos primitivos modos de designar metales puros. Es así que "estaño" es *zirraida*, que significa literalmente "semejante a la plata"; "cobre" es *urraida* literalmente "semejante al oro" y se ve que conocieron primero la plata (*zillar*) y el oro (*urre*), es decir metales puros. Surge, pues, el problema de saber cómo o por quién conocieron estos usos de minerales puros y los derivados, pues *zirraida* y *urraida* son claros términos de procedencia egea o prehelena.

Ahora bien, si estas analogías etimológicas parecen apuntar hacia un origen de los vascos en el Neolítico o Bronce, en realidad los hechos nos indican tan sólo que hay unas pervivencias de vocabulario y de cultura de estos tiempos, pero no precisamente que en estos tiempos se definieron el pueblo y la lengua vasca. También, por ejemplo, la actual lengua castellana, basada en el latín, tiene en su vocabulario múltiples términos heredados de las hablas indígenas prerromanas. Es decir, que en el caso del vasco unas palabras solas no definen precisamente el origen total de la lengua vasca. Para una deducción general habría

que contar, por otra parte, con otras lenguas contemporáneas que nos sirvieran de punto de comparación y posibilidad de establecer un sincronismo. En este caso, la arqueología viene a coincidir con la lingüística en señalar este momento, de hacia 2000-1000 a. C., como el período más lógico de la formación del pueblo vasco y de su lengua básica típica y más pura, según podremos constatar, por las aportaciones del substrato mediterráneo occidental procedentes de Asia Menor, de caucasismos o de iberismos coincidentes en el vasco. Todo lo cual tiene explicación lógica habida cuenta de la procedencia minorasiática y oriental, en general, de los pueblos y culturas que crearon la civilización agrícola, metalúrgica y dolménica de toda la Península y que se proyectaron también sobre el actual País Vasco.

1c) Una tercera hipótesis podría considerar el origen de la lengua y la definición como tal del pueblo vasco en los tiempos inmediatamente prerromanos del primer milenio a. C., es decir, coincidiendo con la presencia en la región pirenaica de pueblos preindoeuropeos e indoeuropeos entre 1.100 y 300 a. C., aproximadamente. Ahora bien, aceptando que el vasco es indoeuropeo, habríamos de pensar que los portadores de la lengua vasca llegaron a través de Europa a la actual región vascongada emparentados o mezclados con grupos caucásicos, o simplemente arrastrando en su emigración a un grupo puramente caucásico que a su vez tomó elementos indoeuropeos y del cual derivaría el habla de los vascos. También habría que presuponer que ante la presión indoeuropea penetrada por Irún y Roncesvalles las poblaciones autóctonas pirenaicas se reagruparon para definirse y caracterizarse como vascos unificados, mientras tomaban de sus vecinos elementos lingüísticos y culturales que ampliaban el léxico de su propio substrato. La vida predominantemente pastoril y escasamente agrícola de muchos de estos grupos indoeuropeos explicaría ciertos modos de convivencia y consiguientes préstamos de lengua y cultura. Con ellos, en efecto, se produciría aquella indoeuropeización intensa del vasco en la lengua. Pero, pese a esta indudablemente fuerte influencia, en modo alguno parece suficientemente claro que el vasco sea lengua indoeuropea, aunque sí muy indoeuropeizada por preceltas, celtas y latinos. Y tanto menos aceptamos la tesis demasiado simplificadora de A. Griera, que quiere ver en el vasco una pura lengua romance. Resulta mucho más lógico pensar que un grupo poco afín a la pura raza indoeuropea se desplazara a la Península y se asentara en el Norte, mientras antes y después surgiera esta fuerte indoeuropeización lexical y gramatical que se denuncia con toda evidencia en el vasco actual. En contra de este supuesto origen predominantemente indoeuropeo de los vascos hemos de confesar que nos habla la tradición historiográfica

y la evolución de los vascos a la luz de los resultados arqueológicos.

En medio de estas varias hipótesis de trabajo, un hecho parece hoy bastante definitivo y aceptado: los vascos ya estaban constituidos como lengua y pueblo a la llegada de los romanos. Sabemos por César que la Aquitania difería por su lengua y costumbres del resto de los galos, de habla céltica. Mientras Estrabón afirma de estos mismos aquitanos que poseían lengua y aspecto físico distintos de los celtas de la Galia y que eran más similares a los iberos que a los galos. Se suele interpretar este pasaje entendiendo que eran semejantes a los vascos, aunque en realidad dicen "iberos", sin especificación de ninguna clase. Pero la verdad es que numerosas inscripciones de la Galia romana pirenaica occidental (Arriaga, Tardets) confirman la existencia de la lengua euskera en aquella zona meridional gala, pues hay nombres de personas o de divinidades que contienen conocidas palabras vascas (*Andere, Cison, Nescato, Herauscorriisebe*). También la inscripción de *Lerga* (Navarra) nos ofrece antropónimos claramente vascos. Aunque, como bien observa Michelena no es de esperar otros muchos hallazgos bilingües en que conserven palabras o antropónimos vascos de tiempos romanos, pues la Vasconia romanizada perdería pronto su propia lengua ante el latín, mientras la lengua indígena vasca se refugió en terrenos pobres y montañosos, poco atractivos para la población romana: "la principal defensa de la lengua vasca estuvo sin duda no en la fuerza, sino en la misma debilidad e insignificancia militar y económica del país y de sus gentes. El retraso cultural, en contraste con lo que ocurrió en zonas más progresivas, hizo mucho menos seductora la atracción del latín". Es probable que la tajante ruptura entre lo vasco y lo románico, que tanto en la lengua como en la toponimia se contrasta en la ría de Bilbao, se deba precisamente a que al occidente de la ría Roma explotó los yacimientos de hierro, aniquilando todo vestigio de penetración vasca, mientras que en el oriente de la ría hubo cierta indiferencia hacia la población rural vasca. Con este hecho de refugiarse el vasco en la zona montuosa, escasa, por no decir totalmente inculta, conservamos el idioma vasco, aunque perdimos grandes posibilidades de estudiar de modo más claro sus orígenes y evolución fonética. De todos modos, una observación se nos ocurre a la tesis de Michelena, pues supone que los vascos retrocedieron ante la presión romana; hecho no demostrado aunque posible. Aún más, como arriba indicábamos, ciertas regiones montuosas de Guipúzcoa y Vizcaya debieron ser colonizadas por los vascos a favor de la protección de Roma. En todo caso, está claro que el problema se reduce aquí a los límites del vasco prerromano, pero no a sus orígenes.

En relación con cuantas hipótesis venimos recogiendo, Michelena se muestra exceptivo en orden a fijar otra antigüedad para el vasco que

la de la época romana; lo cual no quiere decir que no la tenga efectivamente, pero afirma que no es posible determinarla. No deja de ser cierto; pero, si se ven con claridad parentescos lingüísticos anteriores a los romanos, es evidente que el vasco preexistió a esta época. Y de ahí que hayamos de intentar la búsqueda de este momento de su origen.

Una tesis singular y no exenta de fuertes razones viene siendo defendida por nuestro vascólogo moderno más importante: el parentesco lingüístico del vasco no se ha de buscar, según Tovar, geneológicamente, es decir, suponiéndole descendiente de un idioma concreto, cuanto formado por relaciones de contacto, aportaciones de gentes emigrantes, comercio, establecimiento en sus confines de culturas superiores. Para Tovar en ambos sentidos del parentesco lingüístico, pese a la poderosa influencia latina, el vasco es remanente del preindoeuropeo en la Península y resto único en el Occidente europeo. También Tovar rechaza la idea sostenida inicialmente por Larramendi y Humboldt de que el vasco no es sino el vestigio de una lengua más extendida que el área restringida que la de los vascos históricos; y también niega que formara parte de una familia más amplia de lenguas occidentales. Pero estos son problemas sobre los que nos ocuparemos a continuación; hoy son muchos los puntos de vista tradicionales que hay que revisar —como el africanismo del ibero y del vasco— y otros los que, con ciertas modificaciones, hay que reconsiderar, como es el vascoiberismo; parece que, en sentido restringido y de simple parentesco debido a sustratos comunes, hay que aceptar cierto modo de vascoiberismo.

2. *Parentesco y préstamos del vasco con otras lenguas.*—Se ha buscado y demostrado parentescos del vasco con las lenguas del grupo *camito-semítico* o con las *lenguas del Cáucaso* o con el *indoeuropeo* y repetidamente con el *ibérico* y otras *lenguas mediterráneas del Occidente*. Hay que reconocer que es aún muy poco lo que se ha avanzado en el campo de la lingüística vasca y que la cuestión del origen y parentesco sólo podría establecerse a partir del estudio de la estructura inicial intrínseca gramatical y también de la semántica de su vocabulario aborigen y no originado en préstamos culturales posteriores. Tarea difícil, pero no imposible; aunque, eso sí, exige aún muchos estudios previos, según opina Tovar. A juzgar por determinados elementos que apunta este nuestro perspicaz lingüista, el vasco tendría prematuras relaciones, ya en el Bronce, con pueblos indoeuropeos. Y nada extraño sería aventurar que el vasco se estructuró como lengua orgánica precisamente por su influencia a partir de un léxico anterior y siguiente, pero tomando del indoeuropeo sus elementos gramaticales. Es decir, que los vascos serían étnicamente un sustrato Neolítico, pero lingüísticamente un amplio y com-

plejo conglomerado de influencias varias entre las que alguna lengua indoeuropea le habría dado su estructura, mientras el vocabulario reflejaría influencias múltiples. En definitiva, la complejidad lingüística del vasco tendría paralela complejidad antropológica y cultural, según hemos venido señalando; y lo mismo que es imposible definirlo antropológicamente en una de sus ramas de población durante la época dolménica, sería imposible también admitir la existencia entonces de un sólo carácter unitario, étnica y culturalmente. El vasco sería, así, como hemos apuntado más de una vez, producto de su propia idiosincrasia y medio geográfico.

Pero la definición de este origen de la lengua y el análisis de estos parentescos ibéricos, occidentales mediterráneos, asiáticos, caucásicos o africanos precisan más amplio estudio. Nosotros, limitándonos a hacer ciertas observaciones a cada tesis, trataremos de exponer las teorías y argumentos más sugerentes.

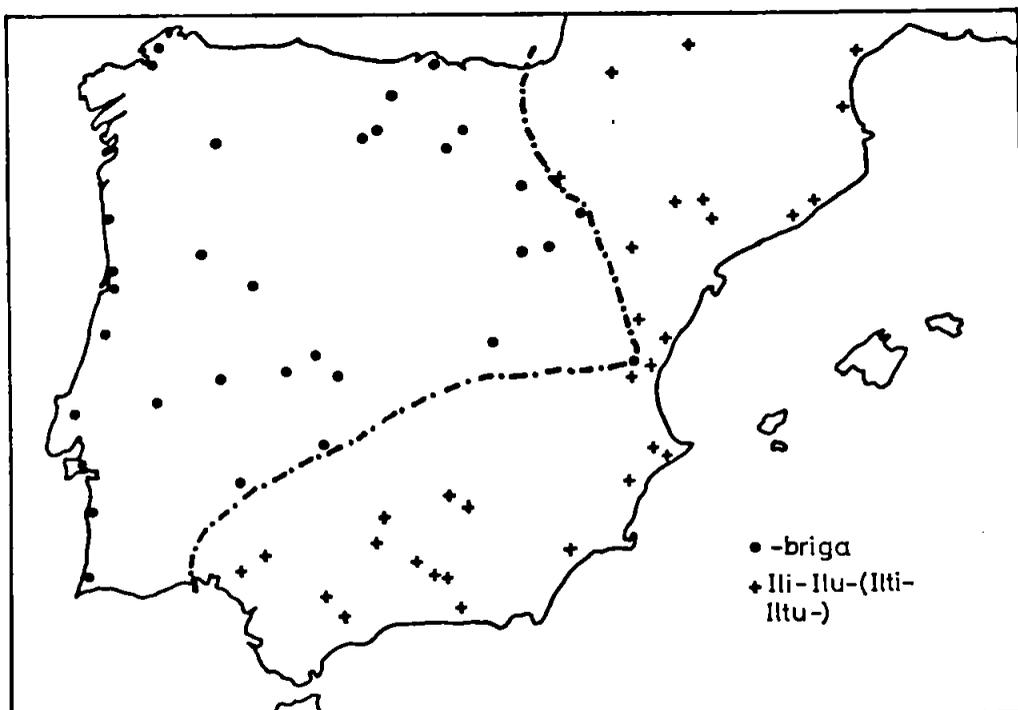
2a) *El vascoiberismo*.—Una ya vieja teoría nos habla del parentesco del vasco con el ibérico: el *vascoiberismo*. Según la teoría más generalizada entre los antiguos vascoiberistas, los vascos constituían un reducto o reliquia del antiguo pueblo ibero; habían sido iberos recluidos en el norte, mientras sus hermanos o antepasados, los iberos prerromanos de la franja mediterránea habían sido el resultado de la absorción o transformación del viejo substrato peninsular por las aportaciones de emigrantes orientales: gentes del Argar y los Millares, tirsenos y mastienos, colonizadores griegos y fenicios. La hipótesis del vascoiberismo tenía un punto de partida: la población epipaleolítica y aún la neolítica ibéricas tenían su procedencia en Africa y sería universal pobladora de la Península. Luego, sobre diversas regiones cada vascoiberista presuponía llegado un número de estas citadas invasiones de Oriente. En favor del vascoiberismo hablaba evidentemente a sus defensores la aparente identidad de la fonética de la lengua ibérica y de su vocalismo y consonantismo con el vasco actual. En consecuencia, durante largos años hubo verdadera obsesión por traducir los epígrafes iberos por el vasco.

Sus defensores han denunciado la sospechosa identidad del vasco con ciertas inscripciones ibéricas en aspectos importantes: la fonética, consonantismo y vocalismo, ciertos términos del Plomo de Alcoy (*gudua, deisdea, se!dar*) explicables por el vasco actual; los sufijos *-tar* y *-aren*; nombres comunes de río en *Ur*, coincidentes con el vasco y su significado de "agua". Y el supuesto origen africano del substrato, tanto ibero como vasco, trataba de explicarse arqueológicamente (Bosch Gimpera, Pericot, Martínez Santaolalla).

Estas teorías que en realidad venían defendiéndose desde el siglo XVI, con más intuición e imaginación que argumentos, empezó a tomar

cuerpo científico desde Humboldt y sobre todo a partir de finales del siglo XIX: Caro Baroja ha hecho una amplia exposición de las teorías y defensas del vascoiberismo hasta los años recientes.

Pero ya entonces surgieron no pocas opiniones adversas que trataron de mostrar las conexiones étnicas, culturales y lingüísticas que vinculaban la población peninsular protohistórica a las regiones del Cáucaso: eran las caucasistas que se oponían con más o menos variantes a las africanistas. Así Hübner, en 1893, aventuró la hipótesis de que fueran por el



Difusión de topónimos característicos celtas (según M. L. Albertos)

contrario los iberos los que se habían proyectado sobre Africa y no a la inversa. A su vez Trombetti en 1925 se apoyaba en la tesis del camitista-africanista Schuchardt, pero señalando que también se veía con claridad una capa vasco-caucásica o ibero-caucásica, mientras sostenía que los elementos camíticos del vasco tenían más que ver con la lengua de la región egipcia que con las de la costa occidental africana o bereber. Y, mientras Burchardt vio en el vasco y el ibero fuertes elementos camitas y africanos en general, Zyhlarz negaba que el vasco sea lengua camita, ni africana; y Pokorny trataba de conjugar ambas posiciones suponiendo que "la explicación de los vínculos caucásicos y africanos que ofrecen tanto el vasco como el ibero se deben a que hubo una primera población

caucásica a la que los iberos y vascos de origen africano impusieron su lengua”.

Pío Beltrán fue siempre un convencido del parentesco vascoibero y pensó que el numeroso léxico ibérico existente en las inscripciones del nordeste ha de procurarnos abundantes sorpresas en este sentido, particularmente los letteros de los vasos de Liria. A lo que parece también una larga inscripción, que tiene en vías de estudio Antonio Beltrán, y que procede de la aragonesa Botorrita, encierra grandes posibilidades de interpretación o al menos acercamientos etimológicos abundantes al vasco. Encuentra Pío Beltrán, abundando en sus teorías, que son ciertamente significativos numerosos términos iberos perfectamente leídos y traducidos por el vasco: *biosildum* (fragmento de la Serreta de Alcoy) equivalente al vasco *biotz* (corazón) e *ildu* (desanimado) más sufijo *-n*; *eduki* o *euki* (del mismo fragmento), vasco *ekarri* "traer" (el propio verbo se repite en el Plomo de Castellón); *ber-ikar-sen-se*, vasco *ikartzen* "tráelos"; sufijo *-gabe* del texto A de Mogente, que tiene también su analogía vasca. Sin duda las sugerencias de Don Pío Beltrán deberán ser tenidas en cuenta por los escépticos del vascoiberismo, aunque, repitiendo una vez más, debemos entender este parentesco con algunas, no con la totalidad indiscriminada de las lenguas iberas.

Para Caro Baroja el planteamiento de la hipótesis del vascoiberismo se debe enfocar desde tres amplios campos de estudio: el etnológico o cultural, el antropológico y el lingüístico. Culturalmente es evidente que el grupo vasco ofrece grandes similitudes con los grupos cántabros, astures y galaicos; la economía y costumbres homologaban a pueblos que iban desde el Alto Aragón a la cornisa atlántica de Galicia. Antropológicamente una raza "mediterránea" de caracteres muy similares y muy escasas peculiaridades poblaba la Europa mediterránea incluyendo Asia Menor, Inglaterra e Irlanda. Pero lingüísticamente demuestra que en la España prerromana hubo multitud de lenguas y sólo en toda la región pirenaica encuentra "vestigios más claros de que se habló un idioma parecido al vasco", aunque también en trabajos diversos presume una prolongación de la lengua vasca entre várdulos, caristios, autrigones y hasta astures y galaicos. Piensa Caro Baroja que existió esta unidad lingüística en tiempos prerromanos y que la celtización y la romanización sobre todo fue haciendo borrar. Luego, Caro Baroja pasó a admitir cierto modo de vascoiberismo, en el sentido en que lo establecieron Bosch Gimpera, Fouché, Uhlenbeck. El propio Tovar admite esta indudable iberización del vasco, pero no admite en modo alguno que el vasco sea herencia de una lengua antes extendida por toda la Península Ibérica.

Como se ve, se ha hablado mucho del vascoiberismo con tesis encontradas. En tiempos en que en realidad, eran pocos los elementos que

podían alegarse en pro o en contra, pues, hasta hace unos decenios ni siquiera se leían o se leían deficientemente las lenguas ibéricas. En este orden nos parecen extraordinariamente sensatas las palabras de A. Beltrán cuando señala que sólo la proliferación de los estudios lingüísticos y arqueológicos nos puede permitir salir de hipótesis más o menos gratuitas. Hoy es cierto que contamos con mayores elementos de juicio tras múltiples trabajos de Tovar, Caro Baroja, Albertos, Lapesa, Michelena, Maluquer, el propio Beltrán, Almagro y tantos otros eruditos que venimos reseñando a lo largo de este trabajo. El estudio de las lenguas ibéricas ha dado un gran avance con los epígrafes sistemáticamente publicados por Gómez Moreno, Caro Baroja, Maluquer o los índices de Tovar y la nueva lectura de los epígrafes tartesios por Gómez Moreno. Pero en todo este proceso de los estudios lingüísticos, insiste Beltrán en algo que es evidente: no se puede comparar el vasco actual con las lenguas ibéricas a una distancia de 2.500 años, sin tener en cuenta la evolución del vasco. Y no vale que algunos piensen en la inmutabilidad del vasco, pues es evidente que los términos latinos que se le han incorporado han sufrido una gran transformación; y sería gratuito afirmar que no ha ocurrido algo análogo con los elementos propios de su lengua, tanto más si tenemos en cuenta que han constituido un pueblo disperso y sin literatura que fijase la lengua hablada. Y, a mayor abundancia, bajo la presión de economías, razas y organizaciones políticas circundantes mucho más sólidas y fuertes. Además, la comparación habrá que hacerla con los pocos cientos de palabras que queden después de eliminar los préstamos y restituir el léxico aborigen a las antiguas formas vascas de los tiempos prerromanos. Y, aun entonces, no habrá que olvidar que la transcripción de las lenguas ibéricas a alfabeto griego debió adulterar no pocas formas populares, si es que no estaban ya adulteradas por la influencia que sobre la esencia de las lenguas ibéricas introdujeron los larguísimo contactos de estos pueblos hispanos con los colonizadores que desde el Argar hasta los romanos se prolongaron por espacio de bastante más de un milenio. La cuestión queda, pues, muy en el campo teórico, y debe tener muy en cuenta la toponimia, mucho más conservadora.

Todos estos puntos de vista, en todo caso, tenemos que revisarlos a la luz de los extremos siguientes, que venimos señalando o señalaremos a continuación:

—No hubo invasión africana en el Neolítico. Esto es un hecho hoy suficientemente aclarado. Por tanto las identidades constatadas iberoafricanas son préstamos culturales.

—Hay multiplicidad de lenguas ibéricas; mosaico lingüístico que

explica la escasez de coincidencias dentro de un léxico que compara en conjunto el vasco con todas las lenguas ibéricas.

- Además, estas lenguas ibéricas no están traducidas, lo que dificulta ver analogías.
- No se puede hacer una comparación indiscriminada del vasco actual con lenguas ibéricas a la distancia de 2.500 años.
- Las estadísticas nada prueban, dada la escasez de elementos lexicales de una misma lengua ibérica y máxime teniendo en cuenta su nada segura transcripción a alfabetos adaptados; buena muestra de ello es que hay grandes diferencias entre la tradición clásica y las lecturas epigráficas.

No es de extrañar que sean escasas las identificaciones y que de 1.000 palabras ibéricas sólo medio centenar coincidan en todo o en parte con el vasco. La inscripción de Botorrita que esperamos con ansiedad dé a conocer a A. Beltrán, y que parece puede entenderse a grandes rasgos por el vasco, sería un nuevo punto de partida. Entre las lenguas ibéricas, mezcla de lenguas orientales con indígenas, las puede haber que se aproximen más al vasco. Este podría ser el caso de algunas lenguas del Valle del Ebro. Por de pronto hoy está clara la distinción del grupo de lenguas dentro del área tartésica, donde se ve que uno era el idioma del Algarve y Baja Andalucía (tartésico) y otro el habla de la Alta Andalucía y Sudeste. Pero aun dentro del grupo ibérico había varias lenguas como atestiguan un texto bien conocido de Estrabón (III, 1, 6): "Los otros iberos se valen de la gramática, pero ni con un solo sistema, ni con una sola lengua". Un hecho resulta claro: las semejanzas, coincidencias léxicas y sobre todo toponímicas acrecen en la región montuosa desde Galicia a Cataluña, el área más libre de las influencias de los últimos colonizadores cretenses, fenicios y griegos.

En este campo de las comparaciones lexicales son muchos los que, como Corominas, han tenido en cuenta las lenguas romances. Aunque para Tovar el parentesco del vasco con lenguas romances vecinas es resultado del substrato, de la convivencia, del bilingüismo; así piensa que también ocurre con elementos comunes, como el vocalismo y consonantismo del vascuence y las lenguas ibéricas.

2b) *Los hechos aceptados del parentesco vasco con lenguas ibéricas y del substrato mediterráneo.*—Con este aspecto entramos en uno de los campos más discutidos y discutibles de la filología hispana. El análisis de la toponimia nos lleva a una cierta aceptación del vasco-iberismo, aunque restringido en sus rasgos más definitorios a una zona limita-

da: la franja cántabro-pirenaica montañosa. Menéndez Pidal y Rohlf s extienden esta comunidad toponímica por el Alto Aragón y la Gascuña; y Corominas ve nombres de lugar vascos en el Pirineo Catalán exactamente hasta el Mediterráneo. Por el sur la inscripción de Botorrita quizá nos permita acercarnos al Ebro, aunque hay que estudiar la Baja Navarra arqueológica y onomásticamente para delimitar aquí la antigüedad de la toponimia vasca, justamente donde los romanos citan el nombre de vasco, pero donde todo parece indicar que son celtas. Para mejor ordenar esta serie de parentescos lexicales y toponímicos que emparentan al vasco con su ambiente geográfico veremos sucesivamente los parentescos toponímicos vasco-cantábricos, los vascos-peninsulares, los parentescos vascoibéricos del léxico; finalmente algunos tipos de parentescos vascoibéricos que concuerdan con el léxico y la toponimia del substracto preindoeuropeo de todo el Mediterráneo en general y con la toponimia minorasiática y egea en particular.

Topónimos cantábricos de explicación vasca son para Tovar: *Selaya*, *Selores*, *Celorio*, *Sela* (sobre vasco *zelai* "prado"), *Muga* (Villarcayo) que en vasco significa "límite", *Ibio* sobre vasco *ibai* "río", *Iseca* sobre vasco *izai* "abeto" "chopo". Ahora bien, el problema está en ver en qué momento histórico y desde qué punto de partida racial y cultural surge esta concomitancia.

También Humboldt señaló múltiples nombres repartidos por la geografía hispana concordantes con topónimos vascos. Su lista hecha en 1921 ha de ser examinada a la luz de la actual ciencia lingüística. Lafon ha estudiado recientemente varios de estos topónimos correspondientes a la región andaluza donde puede haber algunos adulterados por la ocupación árabe y que pueden ser discutidos en su semejanza actual al vasco; pero para siete de ellos, por corresponder a designaciones prerromanas, no encuentra posible duda. Además de la bien conocida *Iliberri* están: *Balda* (citada por Ptolomeo como ciudad de la Bética) que se corresponde a *Baldandia* (Navara); *Ilunon*, vasco *ilum* "sombra", "oscuro", topónimos *Illumpe* (Mundaca); *Munda* (Estrabón), topónimos *Mundaiz* y *Mundaca*; *Murgi* (Plinio), topónimos vascos *Murgi*, *Murgimendi*, *Murgizabal*; *Ulia* (Estrabón), monte *Ulia*, vasco *uli* "ciudad"; *Urso* (Plinio), topónimo *Usoz*, vasco *urzo* "paloma". Otros posibles parentescos ve Lafon en los topónimos andaluces actuales: *Aya*, *Espeluy*, *Illar*, *Libar*, *Lorca*, *Menga*, *Mengíbar*, *Characena*.

Bilbilis, la patria de Marcial (quizá conservado en la actual Bárbola) en la propia Celtiberia, ofrece también sorprendente y significativa concomitancia con ciertos topónimos y antropónimos vascos de raíz *bil* y *bel*, que Tovar identifica con el vasco *beltz* "negro", y que Caro Baroja apoya en el celta *bilos* "bueno". Onomástica de raíz análoga puebla Hispania

y Aquitania y hasta 8 de los nombres de la *Turma Salluitana* contienen esta raíz: *Beligio*, *Belaiscon*, *Atabels*. Dolç, que ha recogido esta amplia gama de variantes, con frecuencia también existentes fuera del ámbito hispano, se inclina por una raíz de origen ibérico con significado desconocido o por un origen preindoeuropeo bien acusado entre los celtíberos y por ellos ampliamente difundido. Pero su penetración en la región vasca parece clara en *Bilbao*, *Belaga* (vasco medieval). También deben entrar en este grupo de coincidencias toponímicas vasco-ibéricas, según Dolç, esa amplísima serie de toponimos en *Il-* (*Ilipa*, *Iliturgi*, *Ilugo*, *Ilumberri*, *Ilurbida*, *Illuri*).

Tovar encuentra analogías muy significativas que explica por un cierto modo de coincidencia entre la lengua vasca y alguna lengua ibérica dispersa por la Península o que quizá se puedan explicar por sólo préstamos culturales, o del substrato y resultado de la larga convivencia. El propio Tovar estudia y ve algunos ya señalados por otros autores como más evidentes: *Adabels* (Indibil), vasco *beltz* "negro"; *abarca*, vasco *abar* y *abarra* "rama" "carrasco"; *Adinbelaur*, con elemento vasco *beltz* "negro" y según Caro Baroja también *aur* "niño"; ibérico y vasco *seldar* "haz de leña"; *Iberus*, vasco *ibai* "río"; ibero y vasco *lagun* "compañero"; sufijos *-ke*, *-tar* y *-en*; evolución *ld/ll*. Gargaris, mitológico rey tartesio fundador de la agricultura, parece relacionarse con vasco *garagar* "cebada" y *gari* "trigo". Para Tóvar *Gonibeleta* (sierra de Urbasa), *Goñi* (Estella) y otros análogos pueden tener su correspondencia en los *Conii* (del Algarve) y en los *Conusitani* de Cerdeña; admite también de A. Beltrán y Pío Beltrán la semejanza con ibérico *gudua* "guerra", *deisdea* "llamada", *gabe* "sin", *aidur* "maligno", *begi* "ojo".

Hay una toponimia vasca extendida por toda España y muy especialmente en Galicia, Alto Aragón, Lérida que M. Pidal recoge y sobre la que ya desde antiguo (J. Moret en el siglo XVII) se venía insistiendo. A veces se confronta que esta toponimia vasca se extiende por toda la Península; resalta la difusión de *-iria -uria* con el significado de "población". Pidal a base del estudio de topónimos sufijados en *-tol*, *-oi*, *-oz*, ve esta difusión peninsular, pero particularmente, aparte de la zona propia de lengua vasca, en Galicia y muy frecuentes en el Alto Aragón y Lérida: *Ameztoy* (en Vizcaya), *Ramastué* y *Serraduy* (en Lérida), *Araduey* (en León y Zamora), *Baratroy* (en el año 572 en Galicia), *Belloy* (en Portugal), *Espelúy* (en Jaén). Algo análogo ocurre con topónimos compuestos de los adjetivos *-berri* (nuevo): *Echabarri*, *Uribarri*, *Lecumberri*. Y los en-gorri "rojo": *Liguerre*, *Lagor*, *Lascuarre*, *Lascorri*, (*Calagurris* no es probablemente de este grupo, sino compuesto de *uri* "pueblo", en opinión de M. Pidal), *Montiberri*. Este tipo de topónimos falta en las provincias limítrofes al País Vasco, pero abundan en Aquitania y

se acumulan en el Alto Aragón hasta Lérida. Menéndez Pidal entiende que la extensión de esta toponimia revela la extensión de la lengua vasca y otras semejantes iberas por todo el Pirineo y el Cantábrico y que su conservación va en relación con la intensidad y prontitud o tardanza de la romanización. M. Pidal cree que el vasco o lengua hermana se extendió por más amplias regiones que las actuales vasco-parlantes, en los tiempos inmediatamente prerromanos, y, contra la opinión de Tovar, cree existía esta lengua vasca en los límites de Celtiberia hasta la llegada de los celtas, pero dejando en ella su toponimia vasca; así lo atestiguan ciertos toponimos de Soria: *Irueña, Chaorna, Garray, Zayas, Buradon, Muñecas* (que también vemos en León, Palencia, Asturias).

Sin oponerse abiertamente a las teorías negativas de A. Tovar en el sentido de negar toda vinculación genealógica del vasco con respecto al ibero, Michelena también señala algunos parentescos importantes aunque en definitiva rechaza el vascoiberismo como parentesco directo. Con todo, insiste en que el paralelo entre *Iliberri* (antigua Ciudad Turdetana) y vasco *Iriberry* "villa nueva" es ampliamente revelador y sorprendente ya que, si es aceptable, según la tesis de Tovar, que *Ili-* haya circulado en España antigua como palabra de "cultura", no lo es el que tenga un adjetivo vasco, *-berri* "nuevo" que tantos topónimos ha establecido en Vasconia y Aquitania. Michelena añade una serie de concordancias a las tradicionalmente admitidas por Tovar; ibérico *abar*, vasco *abar* "rama"; ibérico *adin*, vasco *adin* "edad"; ibérico *biur*, vasco *bihur* "retorcido"; ibérico *cais*, vasco *gaitz* "malo, grande"; *namar*, vasco *na-bar* "abigarrado"; ibérico *bios*, vasco *biotz* "corazón".

Hay una serie de vocablos correspondientes a términos de la minería que nos dan un claro indicio de la vinculación de los vascos a los mineros dolménicos de hacia 2000-1200 a. C. y que vienen a reforzar la tesis del origen minorasiático de las oleadas que poblaron conjuntamente el Levante ibérico y se extendieron hasta el País Vasco en busca de metales. En efecto, Plinio (*N. H.* IV, 113) precisa una serie de términos ibéricos específicos de la minería: *agogae, apitascus, arrugia, baluca, balux, cuniculus, currugus, palaga, palacurna, segutillum, strigiles, talutium, tasconium, urium*. Pues bien, Bertoldi demostró ya hace tiempo que todos estos términos ibéricos no corresponden a lenguas indoeuropeas, sino que son de un substrato ibérico anterior y, cosa importante, todos ellos tienen sus equivalentes en el vasco.

Uno de los más eximios romanistas recientes, Hubschmid, ha contribuido con sus trabajos a aclararnos en lo posible parentescos vascos con ideas que deben ser tenidas muy en cuenta en el futuro. Sugiere la posibilidad de una lengua franco-cantábrica coincidente en la franja septentrional hispana y en el sudeste francés. Podría apoyarse en aque-

llas gentes herederas del Magdaleniense y que hemos visto pervivir culturalmente inalteradas en el Epipaleolítico y Neolítico. Las palabras hispano-galas, que el propio Hubschmid recoge como preindoeuropeas,



La romanización en la onomástica (según M. L. Albertos)

son entre otras: *morro*, vasco *murru*; *mota*, vasco *mutur*; portugués *touta*, vasco *tutur*; *barra*, vasco *barrutu*; asturiano *cádava*, vasco *átapa*; *sapo* (español, aragonés, vasco, etc); aragonés *arto*, vasco *arte*; español *charro*, vasco *txar*. Superpuesto a este estrato lingüístico que constituirían los protoiberos, ve Hubschmid otro pueblo emigrado de

Oriente y llegado a la Península por vía marítima (quizá llegando a través del norte de Africa); nosotros diríamos que incluyéndola en su expansión y dándola una comunidad toponímica. Estos pueblos serían para él los protovascos y pueblos emparentados y serían los que dieron al substrato mediterráneo las analogías lexicales y toponímicas con Asia Menor y el Cáucaso. En ello, como vemos, viene a coincidir sensiblemente con las teorías de Menghin. Estas migraciones para Hubschmid durarían largo tiempo y arrastrarían a pueblos múltiples, pero entre ellos no piensa vinieran los tartesios a los que supone llegados mucho después y ya sin conexión con los vascos. Correspondientes a estas invasiones Hubschmid hace tres grupos de concordancias: a) hispano-vascas (de las que 41 tienen también equivalente en catalán y 15 no la tienen); b) hispano-caucásicas; c) preindoeuropeas de origen desconocido. Nos interesan aquí los dos grupos primeros. El grupo a), o hispano vasco ofrece la peculiaridad de que los emparentamientos lexicales con el vascuence afectan particularmente al Noroeste de la Península y luego en grado de importancia a Portugal más que al Sudeste o región de los antiguos iberos; esto, a juicio de Hubschmid, habla en contra del tradicional vascoiberismo. Pero, a nuestro modo de ver, el argumento no es válido porque fue la intensísima romanización lo que borró en Andalucía, Levante y Cataluña este fondo lexical ibero; en cambio vemos que la toponimia nos inclina precisamente en sentido muy distinto según en otra parte podemos comprobar. Entre estas palabras que afectan al ámbito hispano-vasco emparentadas con todo el ámbito euroafricano cita: español *chaparro*, vasco *txapar*; español *carrasca*, vasco *arta-carro*; catalán *gavarra*, vasco *gapar* y *kapar*; español *coscojo*, vasco *kuskuila*; español *mata*, vasco *mata*. De origen caucásico son palabras hispanovascas: vasco *arri* y *karraspio*, español *carrascal*; español *escarrio*, vasco *ezku*.

Hubschmid admite estas analogías, pero rechazó el concepto tradicional de vasco-iberismo en el sentido de que el ibérico sea antepasado del vasco. Prefiere la expresión de idiomas emparentados y quizá remotamente. La toponimia que se extiende uniformemente en las Vascongadas, el Cantábrico y el Pirineo con cierta uniformidad, pero que incluso estas regiones comparten con España le resultan sintomáticas. En su lista menciona toponimos y sufijos. Homologa *Iliberri* (Granada), *Elna* (Rosellón) y *Auch* (Gascuña) con vasco *Iriberry* "villa nueva". *Biscargis* (cerca de Tortosa) con el orónimo vasco *Bizkargui*; *Mendiculeia* (ciudad ilergete), *Mendiculeia* (Lusitania) con vasco *mendi* "monte", advirtiendo que esta raíz abunda en toda la toponimia hispana y la Gascuña y se acusa quizá también en la antigua *Mentesa* (Tarraconense). Por el estilo *Muñero*, *Curcurrio*, *Aspis*, *Vega*, *Exerica* y *Jerica* (de vasco *etxe* "casa"), *Larra*, *Aranza* y *Aran* (de *aran* "ciruela"), *Narros*, *Urra*, *Turisa*

e *Iturissa* (lugar al lado de la fuente), *Andorra*, *Astigi* y los sufijados en *-tigi* "lugar"; sufijos *-asco* (debido a los preindoeuropeos parientes de los vascos), vasco *-otz*, *-oz*, *-otze* (aquitano *-osso* y *-oxus*) para expresar abundancia y pertenencia y *-ies* que Rohlf s identifica al asiánico *-ssos*. Todos estos elementos son sintomáticos para Hubschmid, que piensa que estas raíces y sufijos comunes en vasco y en ibero son reflejo bien del común substrato euroafricano, bien del caucásico.

También Schulten acumuló datos mitológicos, toponímicos y de la tradición que demostraban la dependencia de nuestra Península de Asia Menor. Pero pensó que esta ocupación de la Península por gentes etruscas se había producido en el S. VII a. C. Los hechos arqueológicos y nuestras investigaciones recientes han venido a demostrar que estas emigraciones minorasiáticas en la Península son muy anteriores y se ha demostrado, además, que no es sólo Asia Menor la fuente cultural y humana, sino también Creta, Chipre y Siria; es decir, todo el Oriente mediterráneo. Aún más, estas invasiones se han estratificado con bastante claridad a lo largo de los tres milenios que precedieron a nuestra Era. La explicación histórica de estos hechos lingüísticos habría que verlos en la difusión de una raza común o de pueblos afines que ocuparon entre 3000 y 1200 a. C. gran parte de la Península y que luego se conservaron íntegros sólo en pequeños núcleos, mientras en el resto fueron más o menos absorbidos.

En la Península, una toponimia característica, según el citado Menghin, les habría acompañado, a lo largo y ancho del Mare Nostrum, por el tipo de *Arra*, que se atestigua en *Arros* de la Tarraconense y Gallaecia, o en la ciudad *Arroni* de los Astures y la *Arriaca* de los Carpetani. Análoga difusión mediterránea envolvería a nuestros antiguos topónimos: *Pallantia* (de los vacceos), *Bassi* (de los castellani pirenaicos), *belli* (de los celtíberos), los también celtíberos *berones*. Y sobre este mismo origen elamita de gentes pobladoras del III milenio a. C. serían: *Pyrenne*, *Tarraco*, *Tela* (tan difundido en los *Toletum* de la Península), *Calagurris*, *Caracca* y *Carruca*, *Cassa*, *Cesse* o *Cissa*, *Sala*, *Sellus* y *Sella*. Los más recientes estudios arqueológicos sobre nuestro Neolítico y la difusión de la agricultura en España confirman este directo origen oriental, que vinculan toda la evolución cultural de la Península durante el IV al II milenio a. C. a los progresos culturales del próximo Oriente y a su comercio por el Mediterráneo.

A nuestro juicio de la capa de invasores de estas fechas serían los prefijos *a-* (frecuente en castellano: *acarrear*, *apalea*r y que ya se ve desde antiguo en *Turia*, *Aturus*; *Tagus*, *Attagus*) y el prefijo *le-* para plural; el sufijo *-ura*, *-oura* "fuente", ibérico *-ur*. También son característicos de esta capa invasora los sufijos *-ssos*, *-arra*, *-nt*; todos ellos muy di-

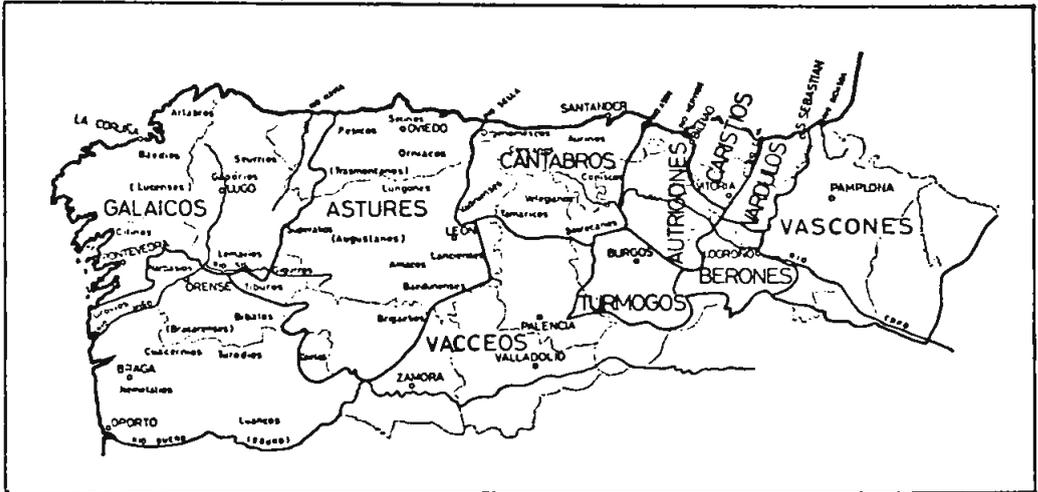
fundidos en España en coincidencia con la onomástica mediterránea y minorasíatica. Sobre estos parentescos vascoibéricos con el vocabulario y la toponimia mediterránea ya han venido insistiendo desde hace años. Trombetti, Ribezzo, Alesio, Cuny, Cohen, Battisti y varios más. En el substrato preindoeuropeo se estableció un vocabulario común que afecta a términos marineros, de minería y cultivos. De ello me ocupé en un artículo donde recojo la bibliografía. En confirmación de esta tesis hicimos hace años un estudio sobre la alternancia vocálica que se atestigua en la capa onomástica mediterránea, en la que se ve cómo se emparentan al vasco las lenguas mediterráneas preindoeuropeas, especialmente las del grupo de lenguas occidentales que sirvieron de substrato a los grupos de invasores indoeuropeos. Estas lenguas tuvieron vigencia con anterioridad al año 1000 a. C. y como es bien sabido dejaron múltiples restos en las lenguas románicas y a través del latín y de la toponimia y antroponimia. La lengua de este substrato mediterráneo occidental tenía como rasgo esencial según hemos demostrado ampliamente una alternancia vocálica *au-a-o*, que hace que aparezcan raíces con idéntico valor en cualquiera de sus grados por el tipo del griego *κάπηλος*, latín *caupo* "vendedor". Pues bien, este fenómeno está particularmente extendido en la lengua vasca según el modelo *aomen* y *amen* que significan "bocado", o por el tipo de *aundi* y *andi* "grande", o la raíz comúnmente aceptada como preindoeuropea de *ar* "agua" corresponde el vasco *ur*. Por igual podríamos señalar no pocos vocablos pertenecientes al substrato preindoeuropeo que se han conservado en las lenguas romances por encima del latín y que con frecuencia presentan analogía de sufijo o lexicales en la lengua vasca. Así del substrato preindoeuropeo hay una raíz *camba*, *cumba*, *gamba*, *comba* (con la idea de curvatura) que se hereda en innumerables voces vascas: *kama* "lanza de carro", *kamantza* "cama de pastor", *kamartza* "langosta", *camastra* "cama del buque". Otro ejemplo, entre muchos, nos lo proporciona el uso de *a* protética ante *r*, muy frecuente en el uso popular castellano y catalán: *arrel*, *arreu* que tienen su equivalente en vasco *arrabia* "rabia" o en el vasco *arrasztelo* "rastrillo", español *arrastrar* y vasco *arraspa* "raspadera".

Sacar una conclusión definitiva de este copioso material que no es sino un pequeño exponente de tantos estudios realizados, es ciertamente aventurado. Parece claro que se ha de aceptar cierta comunidad lingüística entre el vasco y lenguas hispanas preindoeuropeas, pero no exclusivamente con las de la región Levantina. Hay toponimos y vocablos comunes ciertamente con el ibero levantino, pero la verdadera identidad del vasco y los orígenes de su lengua no se debe plantear sobre préstamos que bien pudieron ser de los vascos al resto de la Península o de esta al pueblo vasco en diversas penetraciones raciales y contactos culturales

entre gentes que han convivido milenios. El fondo del problema se ha de hacer, a nuestro juicio, después de profundizar más en la esencia de la lengua vasca: su sistema de flexión y declinación y sobre todo viendo el parentesco con algunos grupos de lenguas concretas hispanas. Lenguas que hemos de tratar de concretar, si algún día proliferan las inscripciones. Caso de aceptar el vascoiberismo habría que pensar que los metalurgistas portadores de la cultura de Almería o quizás los de el Argar habrían llevado su lengua a la región Levantina y a los Pirineos y de ellos serían manifestación y herencia los monumentos escritos del ibero. La tesis como se ve resulta viable, pero con escasos y débiles argumentos favorables. Sánchez Albornoz y M. Pidal se inclinaron en este sentido y aceptaron una iberización de la región vasca durante el neolítico, momento en el que los supervivientes de la raza cantábrica en las cuevas paleolíticas habrían tomado la cultura y la lengua de la región ibero-levantina. Hoy todavía no resulta nada descabellada la idea. Pero habría que discernir quién de los pueblos íberos, pues contra lo que piensa Michelena, las escrituras de la Hispania prerromana acusan claramente varios tipos de escrituras y por supuesto varias lenguas. Por de pronto en el área tartésica o andaluza es evidente la diferencia entre el área masticene y la tartésica y, como es posible que estas lenguas sean indoeuropeas, habría que aislarlas de esta posibilidad de parentesco. Aun dentro del área de los pueblos iberos que va de Levante a Cataluña con penetración hasta la región celtíbera, aunque el sistema de escritura es igual o análogo, hay sin duda variedad de lenguas. El caso de los celtíberos como lengua indoeuropea no es singular. Por ello no es válido hablar de vascoiberismo en términos genéricos. Puede o no haber semejantes del vasco con uno de esos varios idiomas iberos. De otro lado, el hecho de no haber traducido aún estas lenguas deja en el aire toda afirmación positiva de hermandad o filiación con respecto al vasco; pero tampoco resulta válida la proporcionalidad que establecen Tovar y Michelena en su negación del vascoiberismo al cotejar que entre 1.000 palabras iberas sólo unas 50 tienen aproximación al vasco, pues esas 1.000 palabras, repetimos, pertenecen a lenguas distintas. La arqueología, aunque admite cierta unidad cultural del área ibérica, no puede afirmar la unidad étnica que sirviera de base a la unidad lingüística y los datos de los clásicos nos reafirman en esta parcelación regional y multiplicidad de reinos. A mayor abundancia las invasiones indoeuropeas por sí mismas provocaron estas parcelaciones lingüísticas y étnicas que la tradición latina confirma reiteradamente.

2c) *Las afinidades vasco-caucásicas.* El vasco-caucasismo se abre camino cada día con mayor fuerza y precisión. Son múltiples las coinci-

dencias etimológicas vasco-caucásicas ya señaladas por N. Marr, Menghin, Trombetti, Uhlenbek, Dumézil y últimamente aquilatadas por las profundas investigaciones de Lafon y Bouda y las que hemos mencionado de Hubschmid, para quien los vascos llegaron de Oriente unificando toda la Península. Se cuentan por centenares estos términos coincidentes, entre los que Bouda señala como muy particulares algunos tan significativos como los arriba aludidos de la civilización agrícola. Tales semejanzas de términos culturales nos hacen pensar en un parentesco de relaciones íntimas en los momentos prehistóricos en que se inicia la agri-



Unidades sociales del N. de la península, de acuerdo con los datos de Ptolomeo

cultura y la sociedad entre los vascos; precisamente en los tiempos dolménicos y del vaso campaniforme vasco. Los tiempos en que Menghin supone una irrupción de pueblos en la Península procedentes de las tierras minorasiáticas con origen en las regiones meridionales del Cáucaso. Tovar ve esta afinidad vasco-caucásica en un término tan expresivo como el de "padre" y "madre". Resulta significativo el origen de este término —que luego analizaremos— precisamente porque la definición social de la familia frente a los demás grupos naturales nace precisamente en el Neolítico, agrícola, sedentario y urbano, lo cual refuerza su interés como término de unión vasco-caucásico y el sincronismo de su llegada a Vasconia en los tiempos del megalitismo, hacia 2.000 a. C. Ciertamente que los caucásicos no vinieran con una sola y única lengua; es evidente, además, que después de su largo recorrido llegarán mezcladas gentes diversas; lo que explica las diversidades entre iberos y vascos, pero también explica sus términos análogos. Pues en su conjunto, en opinión de Michelena, el parentesco vasco-caucásico es el único intento serio de

emparentamiento de la lengua vasca, ya intuída desde que Fidel Fita viera el tradicionalismo de dos extremos, la *Iberia caucásica* de la anti-güedad y nuestra *Iberia*, y la posibilidad de que pertenecieran a una misma familia lingüística, luego aisladas en sus rincones por la volución histórica de los tiempos clásicos. Para Menghin hay una migración *elámica* portadora de la cerámica pintada que parte hacia 3.600 a. C. Con-juntando grupos étnicos hurro-elamitas de la meseta del Irán y que pue-bla inicialmente el oeste de Mesopotamia y norte de Siria; allí se mezclan con semitas y minorasiáticos. Hacia 3.000 llegan a Grecia y Chi-pre, tras ocupar Asia Menor. Hacia 2500 penetran en el Danubio, por un lado, y por otro hacia Italia, y Sicilia, para enseguida alcanzar Li-guria e Hispania. La reciente investigación arqueológica hispana confir-ma la llegada a España de estas gentes vinculadas a Oriente y en fecha quizá algo anterior, hacia 3300 a. C. Son las gentes que crean la carac-terística cultura hispana definida por su yacimiento prototipo de los *Millares*. Y no parece que estas oleadas emigrantes minorasiáticas se in-terrumpan hasta crear la cultura del Bronce, conocida en nuestro suelo con el nombre del característico yacimiento del *Argar* entre 1700-1200.

Es bien sabido que entre ambas fechas estos pueblos orientales, mez-clados con las poblaciones levantinas, se difundieron por la Península portando el progreso de la agricultura, la vivienda, el uso de los meta-les, la jerarquización de la sociedad, la cultura dolménica, el culto al sol, el vaso campaniforme, la domesticación de amplio número de espe-cies animales. Menghin establece que hacia 2500 debió producirse esta expansión por España de gentes hurro-elamitas, ya mezcladas con lele-go-khatitas en Asia Menor. Luego estos creadores del vaso campaniforme se extenderían hasta el centro de Europa llevando, con su cultura y ele-mentos de su raza, un vocabulario técnico del uso del metal y de la agricultura, que luego tornaría a la Península tras su asimilación por los indoeuropeos: son los elementos del substrato que —como luego ve-remos— también señala Tovar para vascos e indoeuropeos.

Para Menghin hay un estrato lingüístico, sobre todo toponímico, comprobante de sus tesis. Pues el área ibérica repite una común y ca-racterística toponimia y léxico mediterráneo difundidos especialmente en el ámbito minorasiático y griego: *Arros/Arroni, Asso, Palantia, Bassi, Belli, Berones/Berense, Pyrenne, Tarraco, Tela (?)*, *Helleni, Calagurris* (que Menghin no cita junto al grupo que recoge de derivados de la raíz *Cal-*), *Carraca/Carruca, Cassa, Iberus, Cissa/Cesse, Lesyros, Sala/Salluitana, Sellus, Saguntum, Termes, Hispania (?)*, *Alba, Ilipo/Iliberris* (relacionados *iri* y *uru* "ciudad"). Sobre esta misma vinculación a oriente explica la prefijación con *i-* y *a-* protéticas, y la ausencia de *f* (característica también del vasco). Menghin presupone una aportación racial ya

mezclada lingüísticamente en su origen; mezcla que se acrece en nuestro suelo con abundantes diferencias dialectales y que se acentúa por su desigual distribución en la Península y por su irregular promiscuación con las tribus preexistentes en nuestro país. Ve dos grupos importantes y diferenciados: uno en el norte, otro en el sur; pero entre ambos aprecia amplias y claras vinculaciones lingüísticas, según apreció ya Gómez Moreno en tesis que acepta Menghin; son sugerentes a este respecto las series de derivados en *Il-* (*Ilorci, Ilurbide, Iluro*) y en *Seg-* (*Segido, Segontia*), abundantísimos en el País Vasco, Aquitania, Liguria y en todo el territorio hispano. Y son característicos en todas estas áreas ciertos sufijos de topónimos: *-br-, -au-, -le-, -ub-, -ida-, -el-, -il-, -ura-, -nn-*.

Menghin difiere de la opinión de Gómez Moreno en algo importante y hoy demostrado: las coincidencias lingüísticas y toponímicas son más abundantes y acusadas entre de las distintas regiones del norte de España, incluida la región vasca; porque la región meridional recibió con posterioridad gentes de Grecia (pelasgos o eteocretenses como él las designa). Estas emigraciones al mediodía ibérico han sido plenamente confirmadas por la arqueología que nos atestigua —según Almagro y otros más— la presencia de cretenses como creadores de los sepulcros de cúpula. Esta última oleada egea que se desarrolla sobre Levante en busca de metales cesa bruscamente hacia 1200 a. C. para dar paso a la presencia de pueblos griegos llegados al sur a finales del II milenio a. C. (mastienos y tirrenos).

Se cuentan por centenares las aproximaciones propuestas entre ambas lenguas, el vasco y el grupo de las lenguas caucásicas. Bouda ha insistido en muchos términos tan significativos como los que corresponden a: casa, cabaña, puerta, rincón, cama, escalera, puchero, caldero, asa de caldero, llave, clavo, seto, puente, punzón, piedra de afilar, saco, hilo, coser, pan, leche, criba; todas ellas como se ve atañen a la raíz misma de la civilización agrícola, y a las agrupaciones sociales y vida estable en la casa. Tovar insiste sobre la identidad etimológica vasco-caucásica de un importante vocablo de relación familiar que surge precisamente también con la sedentarización neolítica: vasco *guraso* "padres, padre y madre" y georgiano *gvari* "familia", y en entrambas lenguas relacionadas con el posesivo *gure* "lo nuestro". También la forma vasca de designar hermano y hermana coincide con el sistema caucásico. *Gargoris*, rey tartesio de la agricultura, es relacionado por Menghin con vasco *gari* "trigo", *garagar* "cebada" y armenio *keri* "trigo".

Hay por otra parte una serie de palabras cuyo antiquísimo origen reconoce Holmer y que tienen sus analogías en el sur de Europa y en Asia: *aita* "padre", *ama* "madre", *txiki* "pequeño", *kuku* "escondarse" (también es término usado en castellano), *koko* "espantajo"; todas ellas

con rastros en las lenguas caucásicas. Pero que igual fenómeno se registra para Asia Menor y el substrato preheleno de Grecia.

Michelena se muestra escéptico con el tradicional sistema comparativo del vasco con el caucásico, habida cuenta de que aquellas lenguas aún no han sido bien estudiadas y de que forman grupos bastantes diferenciados. En todo caso, surgen identificaciones muy interesantes entre el vasco y la mayoría de las lenguas caucásicas: la llamada "construcción ergativa" (especie de utilización común de forma pasiva), numerosos términos del vocabulario, morfemas gramaticales, correspondencias fonéticas (sibilantes vascas *s, ts* equivalen a caucásicas *z, tz*).

La identidad vasco-caucásica, con todo, no queda probada y es necesario realizar más profundos estudios, según sugiere Michelena. Pero hasta ahora ofrece las mayores posibilidades comparativas y son las más significativas, tanto en lo que afecta a la realidad lingüística, como en lo que se refiere al tipo de vocabulario alusivo a la civilización agrícola a que corresponde la mayoría de estos términos comunes. Por otra parte no se ha definido la toponimia preindoeuropea de la región vasca. Es algo que hay que hacer, porque puede ser precisamente la toponimia de los mediterráneos dolménicos, introductores de la agricultura. Creo que tenemos varios excelentes puntos de partida: el vocabulario vasco de la casa, trabajo agrícola, familia, primeros metales, que en parte definiera Bouda, y que nacen entonces como civilización. Además, la toponimia no reducible al indoeuropeo, y concomitante con determinadas regiones extravascas, es la toponimia donde acaso se concentren los dólmenes vascos. Son muchos y bien localizados y pienso que ciertos de estos nombres de lugar pueden guardar restos toponímicos vascos básicos, es decir, caucásicos y minorasiáticos. Entonces podríamos ver en qué grado el vasco de aquellos topónimos coincide con el de otras áreas de parentesco, como posibles lugares de habitación de gentes metalurgistas y agricultores dolménicos de estas oleadas sugeridas por Menghin.

2d) *Los elementos indoeuropeos del vasco.* Es bien sabido y comprobado que, tras la oleada dolménica agrícola, hacia 1100 a. C. o poco después, se registra en el País Vasco la presencia de grandes grupos invasores del centro de Europa. Por ello son frecuentes los indoeuropeismos del vasco. Pero habida cuenta de que, tras el contacto con las lenguas protoindoeuropeas y célticas, el vasco sufrió la influencia del latín y del romance, no es tarea fácil estratificar los préstamos. Los numerosísimos elementos lingüísticos que el vasco posee de las diversas lenguas indoeuropeas tienen, a juicio de Tovar y Menghin, una doble explicación: unas concordancias provienen de la expansión ibérica en tiempos del vaso campaniforme que se extiende a Inglaterra, Francia, Italia y centro de Europa y que toman contacto hacia 2000 a. C. con los indoeu-

ropeos, para luego retornarlas, con las invasiones, un milenio después a la Península. Otros grupos de préstamos indoeuropeos concurren con las invasiones que arrinconan a los vascos y les imponen elementos de su raza, lengua y cultura. Así, pues, en opinión de Tovar, entre esos elementos primitivos comunes del vasco y del indoeuropeo que se integran durante su etapa de estancia en las riberas del Danubio figura como muy importante el sufijo *-ko* con sentido de genitivo y diminutivo y que aparece también en etrusco y chipriota. Sobre esta misma base de contacto estaría el sufijo *-sko* para formar adjetivos de abundancia y materia; y con valor muy próximo al del genitivo de origen. Común es también el adverbio *gaur* "hoy", "esta noche"; creo pueden conjugarse ambos sentidos teniendo en cuenta el modo de contar los días por las noches, es decir, por la *lunación*. Idénticamente tiene conexión con el indoeuropeo el vasco *altz* "aliso", que ofrece análogos en España, Francia, Italia y que encuentra sus correspondientes topónimos formados sobre la misma raíz y que vemos extenderse por todo el área geográfica occidental prerromanas. Otras raíces comunes vasco-indoeuropeas y que, según Tovar deben haber sido difundidas por gentes ibéricas a favor de la expansión del vaso campaniforme hacia 2000 a. C. y su gran comercio de metales, para luego volver a Iberia y también a buena parte del área mediterránea, son: *urki* "abedul", *argi* "luz", *arrano* "águila", *ule* "cabello, lana". Es curioso que el abedul, asociado al pino (*lerr*), es el árbol predominante en el Magdaleniense. También harían este proceso de ida y vuelta palabras como *zillar* "plata", *berum* (*plumbum*, *molibdos*) "plomo" y la palabra común a ellos, *mina*.

También para Tovar el ilergete *Mandonio* viene del ilirio *mando* que pasó al vasco *mando* "mulo, mula, hembra estéril". *Indibil*, su hermano, porta un nombre vasco-celta en su doble elemento *ando-*, de indudable raigambre indoeuropea, y el sufijo *-beltz* "negro", que Tovar califica de ibero-vasco.

Son otros muchos, como Meyer-Lübke, Uhlenbeck, Bähr, Pokorny, los lingüistas que ya se han preocupado de los celtismos del vasco (usamos el término de celtismos aunque en realidad lo hacemos pensando en su carácter dominante dentro del grupo de invasores indoeuropeos en Francia y España, pero que en realidad venían mezclados con otros pueblos ilirios, o ligures, no siempre puros indoeuropeos). Yo mismo analicé una serie de derivados y análogos del vasco-celta *ekarri* "llevar". Recientemente contamos con un importantísimo estudio de M. L. Albertos a este respecto de analizar los indoeuropeísmos del vasco. Ya hemos visto, por la arqueología, la indoeuropeización de Alava a partir del año 1100 a. C., según las más recientes excavaciones; y que esta indoeuropeización se produce sobre los habitantes dolménicos mediterráneos. No son

portadores de una toponimia vasca, según ha demostrado M. L. Albertos. Todo parece indicar que en Alava ocurre lo mismo que en el mediodía navarro donde muchos topónimos no pueden ser explicados por el vasco, sino por el indoeuropeo prelatino. Tal parece ser el caso de los clásicos *Alba, Neroua, Suestasion, Trition, Touboricon, Deva, Uxama* (pariente del actual *Ulzama*, medieval *Utcama*). Con ellos vendrían también como indoeuropeos los sufijados en *-ama, -isama, -ika*. A juicio de Michelena parece profunda la penetración celta; lógico, si pensamos en su número y fuerza de organización y que venía con una cultura avanzada en relación con la pastoril dolménica que hasta entonces ostentaban los vascos propios y sus vecinos; duda sobre la ecuación del vasco *iratze* "helecho" con irlandés *sil* "semilla", *aitz* "peña" con indio *ayas* "hierro" o latín *aes* "cobre y bronce". Acepta en cambio las aproximaciones de Tovar al indoeuropeo con base para ambas lenguas en un substrato cultural común, como son los vascos *andere* "señora", *adar* "cuerno", *silbar* "plata". En definitiva para Michelena es mucho lo que el vasco debe al indoeuropeo, aunque en la mayoría de los casos no podemos seguir con claridad el camino y no sirve demasiado para aclarar los problemas diacrónicos planteados en el campo de la lengua vasca.

Claros términos vascos originados en el celta son para Lafon, Michelena, Tovar y Pokorny: *andere, andrea* "señora", el topónimo *Deva*, *ogei* "veinte", *artz* "oso", *izokin* "salmón", *unchi* "conejo", *legar* "guijarro", *adar* "cuerno", *ekarri* "llevar, traer", *guendearia* "centenaria"; y los sufijos *-ama, -ika*. Con ellos coincide Holmer quien, entre los indiscutibles préstamos indoeuropeos, señala una larga serie de términos vascos: *hartz* "oso", *andere* "mujer", *izokin* "salmón", *adar* "cuerno", *beler* "hierba", *ote* "argoma", *ezagutu* "conocer", *maite* "querido", *aiz* "roca", *erbi* "liebre", *salda* "caldo", *gezi* "venablo", *nerabe* "joven", *sarats* "cauce", *ur* "agua", *iñes* "huir", *eduki* "tener", *sudur* "nariz", *saldu* "vender", *negu* "invierno", *oskol* "cáscara", *ezpal* "astilla", *ezpaiz* "labio, borde", *leku* "lugar", *josi* "coser", *tegi* "lugar", *ikusi* "ver", *bide* "camino", *izar* "estrella". Pero para Holmer todas estas palabras vascas, que tienen sus equivalentes en irlandés, son protoindoeuropeas o precélticas más bien que préstamos propiamente celtas. Esta idea ciertamente no nos parece deba generalizarse, ya que los préstamos debieron surgir mayormente de esa milenaria convivencia de vascos y preceltas, pero también luego celtas, en Alava, Vizcaya, Navarra y Aragón, así como en Aquitania. También entran en esta analogía vasco-celta, según Holmes, una serie de tendencias fonéticas o aspectos varios de entrambos idiomas y que a veces comparte el castellano: variantes fonéticas de *s* y *z*, uso idiomático de la conjunción *eta* "y" que a menudo se usa como subordinativa e indica el valor del orden de las palabras en la oración.

existía ya en fecha anterior al 200 a. C. Por otra parte, en la lengua vasca es patente su especial estructura: aislamiento de los elementos de flexión, inclusión de los pronombres como prefijos, sufijos o enfijos, verbo pasivo-transitivo.

Uhlenbeck sugiere la presencia en el vasco de algunos germanismos procedentes de la ocupación visigoda de la Península: *ebun* "cien", *ebuntari* "centurión", *saldu* "vendido". Michelena objeta, no sin razón, que resulta difícil aceptar que los vascones, cuya actitud rebelde ante la dominación visigoda es bien conocida, tomaran de estos germanos la palabra "cien" que no habían tomado de los latinos. Los visigodos quedaron, en general, muy marginados con respecto a los lugares ocupados por los visigodos y así también la antroponimia navarra medieval, a diferencia de la moda de Castilla, apenas usa nombres de origen germánico. Por ello cabe preguntarse si no se referirán estos términos a préstamos de celtas o ilirios prerromanos.

La fuerte indoeuropeización de Alava a partir de hacia 1100 a. C. puede, en opinión de M. L. Albertos, estratificarse en capas bien definidas que señalan la sucesiva o a veces simultánea aparición de pueblos de esta raza en Alava. Así, entre los más antiguos topónimos quizá datables hacia 1100 a. C. señala: *Berganza/Bergara, Avantes/Avendaño/Abonza, Armanza/Armentia/Armontu*. De la "cultura de las urnas" —hacia el siglo IX a. C.— serían *Rudopio, Veleia* y los antropónimos *Ablonius, Plendius*. Célticos de épocas posteriores serían *Deva, Uxama, Segontius, Ambatus, Nabia*; recuerdan topónimos belgas: *Nerua* (hoy Nervión), *Nerui, Suestatium, Seuessiones* y los en *-briga*. Cultos célticos que Alava comparte con Celtiberia y Navarra serían los tributados a *Matribus Useis* y a *Lugus* o *Lugones*. Esta celtización se extiende, a juicio de M. Lourdes Albertos, a las regiones de los *autrigones* (galo *Autricum*). El sufijo *-briga* ocupa Alava y Vizcaya, tierra de los *caristios*. También entre los *várdulos* (Guipúzcoa) las fuentes clásicas (Ptolomeo) citan una ciudad *Segontia Paramica*, de raigambre bien claramente indoeuropea, así como el topónimo de idéntica vinculación: *Tritium Tuboricum* (río Deva). Es decir, que la indoeuropeización de Alava y Vizcaya parece intensa, si es que no predominante como ocurre en la mitad sur de Navarra; menos clara en Guipúzcoa.

En definitiva, el tipo racial vasco predominante —si es que se puede hablar con propiedad en tal sentido, habida cuenta de las variantes antropológicas que se atestiguan hoy dentro del pueblo auténticamente vasco— parece definirse por propia evolución. Sin que se pueda establecer un momento determinado para su nacimiento y origen, es el ambiente

geográfico y el medio socioeconómico en que se ha desarrollado durante milenios lo que ha determinado la tipificación del vasco, alguno de cuyos rasgos básicos ya se entreve en esqueletos paleolíticos y neolíticos. En todo caso, no se puede fijar un pueblo único como antecesor de la raza vasca.

Por igual en el habla vasca parece condensarse, tanto cultural como lingüísticamente, una leve herencia de finales del Paleolítico para constituirse definitivamente el vasco como lengua durante la época dolménica por obra de pueblos orientales llegados a través del Mediterráneo; raza y lengua compartida con varios grupos más o menos emparentados a lo largo y ancho de toda la Península. Sobre estos elementos, que constituirían la esencia del pueblo y lengua vasca, se sumarían las aportaciones indoeuropeas (ilirias, celtas, latinas) hasta suponer un porcentaje del 80 al 90 por ciento de indoeuropeismos en la lengua y probablemente también en la raza vasca. Pero, pese a esta bien probada aportación, no parece razonable pensar en un origen indoeuropeo de los vascos; aunque tampoco deba ser una hipótesis a descartar definitivamente, al menos en lo que a la lengua se refiere.

BIBLIOGRAFIA

Pocos temas han consumido tanta literatura como este de los orígenes del pueblo vasco. No pretendemos recoger aquí esa bibliografía exhaustiva que directa o indirectamente afecta al problema; tan solo enumeramos las más importantes y recientes aportaciones, en las cuales el lector interesado podrá encontrar más amplias referencias.

- M. AGUD, *Suplemento a "Fonética Histórica vasca" de L. Michelena*, BRSVAP, XVIII-1962.
 — *El diccionario etimológico vasco*, BRSVAP, XXIV-1968.
 M. L. ALBERTOS, *Alava prerromana y romana*, "Est. Arq. Alavesa", IV-1970.
 — *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966.
 J. ALTUNA, *Estudio paleontológico de las cuevas sepulcrales de Vizcaya*, "Munibe", XIX-1967.
 — *Los grandes bóvidos en los yacimientos guipuzcoanos*, "I Semana de Antropología vasca", Bilbao, 1971.
 J. M. APELLANIZ, *La datación por el carbono 14 de las cuevas de Gobaederra y los Husos I en Alava*, "Est. Arq. Alavesa", III-1968.
 J. M. APELLANIZ, A. LLANOS y A. FARIÑA, *Excavaciones del dolmen de las Campas de la Choza*, "Est. Arq. Alavesa", III-1968.
 — *Cuevas sepulcrales de Arralday, Lechón, Calaveras y Gobaederra (Alava)*, "Est. Arq. Alavesa", II-1967.

- J. M. APELLANIZ y E. NOLTE, *Cuevas sepulcrales de Vizcaya. Excavaciones, estudio y datación por el C 14*, "Munibe", XIX-1967.
- A. ARRIBAS, *El urbanismo peninsular*, "Zephyrus", X-1959.
- *Megalitismo peninsular*, "I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica", Pamplona, 1960.
- A. ARRINDA, *Religión prehistórica de los vascos*. San Sebastián, 1965.
- G. BAHR, *El vasco y el camítico*, RIEV, 25-1934.
- *Baskisch und Iberisch*, "Eusko-Jakintza", 11-1948.
- I. BARANDIARAN, *Reflexiones para un estudio sistemático del Paleolítico y Mesolítico vasco*, "I Semana de antropología vasca", Bilbao, 1971.
- *Bibliografía sistemática de prehistoria vasca. I. Paleolítico y Mesolítico*, "Munibe", XXII-1970.
- *Sobre el origen de los vascos*. Zaragoza, 1969.
- *Problemas de la Prehistoria y de la Etnología Vasca*, "Caesaraugusta", XXV y XXVI-1965.
- *Tres estelas del territorio de los Vascones*, "Caesaraugusta", XXXI y XXXI-1968.
- *Paleolítico y Mesolítico en la provincia de Guipúzcoa*, "Caesaraugusta", XXIII y XXIV-1964.
- *El Paleomesolítico del Pirineo Occidental*. Zaragoza, 1967.
- J. M. BARANDIARAN, *Excavaciones en Solacueva de Lacoymonte (Jócano, Alava)*, "Est. Arq. Alavesa", III-1968.
- *Excavaciones en el Montico de Charratu y en Sarracho*, "Est. Arq. Alavesa", II-1967.
- *Mitología vasca*. Madrid, 1960. II-1967.
- J. M. BARANDIARAN y J. ALTUNA, *La cueva de Ekain y sus figuras rupestres*, "Munibe", XXI-1969.
- J. M. BARANDIARAN, D. FERNANDEZ y J. M. APELLANIZ, *Excavaciones del dolmen de El Sotillo (Alava)*, "Bol. Inst. Sancho el Sabio", VIII-1964.
- J. M. BARANDIARAN, J. M. LABORDE, M. ATAURI y J. ALTUNA, *Excavaciones en Marizulo*, "Munibe", XIX-1967.
- J. M. BARANDIARAN y D. FERNANDEZ, *Excavaciones del domo de San Martín (Alava)*, "Bol. Inst. Sancho el Sabio", VIII-1964.
- J. M. BARANDIARAN y J. ALTUNA, *Excavaciones de la cueva de Lezetxiki*, "Munibe", XIX-1967 y XXII-1970.
- J. M. BASABE, *Antecedentes prehistóricos de la población actual vasconavarra*, "IV Symp. Prehist. Pen", Pamplona, 1964.
- *El hombre prehistórico vasco y su proyección en el mundo actual*, "I Semana de antropología vasca", Bilbao, 1971.
- *Restos humanos de algunas cuevas sepulcrales de Alava*, "Est. Arq. Alavesa", III-1968.
- *Dientes humanos del Paleolítico de Lezetxiki (Mondragón)*, "Munibe", XXII-1970.
- A. BELTRAN, *El vasco-iberismo. Alcance del término y estado de la cuestión*, "Zephyrus", II-1951.
- P. BELTRAN, *El plomo de la bastida de los Alcuses (Mogente)*, SIP, Valencia, 1954.
- V. BERTOLDI, *Colonizzazioni nell'antico Mediterraneo occidentale*. Nápoles, 1950.
- *Problèmes de Substrat*, "Bulletin de la Société Linguistique", XXXII-1932. Completado por el mismo autor en el "Zeitschrift für Romanische Philologie", 1937.

- J. M. BLAZQUEZ, *En torno a las raíces de España*, "Hispania", XXIX-1969.
- *Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la antigüedad*, "IV Symp. Preh. Pen.", Pamplona, 1967.
- P. BOSCH GIMPERA, *El problema de los orígenes vascos*, "Eusko Jakintza", III-1949.
- *Etnología de la Península Ibérica*. Barcelona, 1932.
- K. BOUDA, *Beiträge zur Erforschung des baskischen Wortschatzes*, BRSVAP. XI-1956 y XV-1959.
- *Baskisch-Kaukasische Etymologien*. Heidelberg, 1949.
- J. CARO BAROJA, *Observaciones sobre la hipótesis del vascoiberismo*, "Emerita", X y XI-1942 y 1943.
- *Los pueblos del norte de la Península Ibérica*. Madrid, 1943.
- *Los vascos*. Madrid, 1958.
- *Materiales para un estudio de la lengua Vasca en su relación con la latina*. Salamanca, 1946.
- F. CASTRO GUIASOLA, *El enigma del vascuence ante las lenguas indoeuropeas*. Salamanca, 1944.
- J. COROMINAS, *La toponymie preromaine et la survivance du basque jusqu'au bas moyen age*, "VI Congr. Int. Cienc. Onom.", Munich, 1960.
- M. DOLÇ, *Hispania y Marcial*. Barcelona, 1953.
- G. DUMEZIL, *Les langues du Monde* (bajo la dirección de A. Meillet y M. Cohen), 2.^a ed., París, 1952.
- I. MARIA ECHAIDE, *Sobre los orígenes de los vascos y las fuentes de su idioma, el vascuence o euskera*, BRSVAP, XXI-1965.
- J. GONZALEZ ECHEGARAY, *Los Cantabros*. Madrid, 1966.
- L. DE ELEIZALDE, *Listas alfabéticas de voces toponomásticas vascas*, BRSVAP, XIX-1963 y XX-1964.
- M. ESCALON, *Phéhistoire de la Basse Provence*, "Préhistoire", XII-1956.
- J. FARIÑA, *El castro de Henayo*, "Est. Arq. Alavesa", III-1958.
- M. FUSTE, *El tipo racial pirenaicooccidental*, "IV Symp. Preh. Pen.", Pamplona, 1966.
- P. FOUCHE, *A propos de l'origine du basque*, "Emerita", XI-1943.
- W. GIESE, *Monumentos religiosos de piedra en el País Vasco y sus paralelos hispánicos y celtas*, "Rev. Dial. Trad. Populares", XIX-1963.
- M. GOMEZ MORENO, *Sobre los iberos y su lengua*, "Homenaje Men. Pidal", III, Madrid, 1925.
- M. GOMEZ TABANERA, *Los pueblos antiguos de la Península Ibérica*, "Raíces de España", Madrid, 1967.
- J. L. GOTI, *Los grupos sanguíneos en nuestra población*, "I Semana de antropología vasca", Bilbao, 1971.
- M. GRANDE, *Sobre las relaciones del vascuence con las lenguas uralo-altaicas*, BRSVAP, XII-1956.
- A. GENIER, *Les gaulois*. París, 1970.
- A. GRIEA, *El vasco, lengua románica*, "Omaggio Alexandra Rosetti". Bucarest, 1965.
- *Vocabulario Vasco*. Barcelona, 1960.
- J. GUILAINE y A. M. MUÑOZ, *La civilisation catalane des "sepulcros de fosa" et les sépultures néolithiques du sud de la France*, "Riv. di Studi Liguri", XXX-1964.

- N. M. HOLMER, *Las relaciones vasco-celtas desde el punto de vista lingüístico*, BRSVAP, VI-1950.
- J. HUBSCHMID, *Lenguas prerromanas de la Península Ibérica: Testimonios románicos*, "Enc. Ling. Hisp.", Madrid, 1960.
- *Toponimia prerromana*, "Enc. Ling. Hisp.", I, Madrid, 1960.
- *Thesaurus Praeromanicus*. Berna, 1964 y 1965.
- *Pyrenäenwörter vorromanischen Ursprung und das vorromanische Substrat der Alpen*. Salamanca, 1954.
- G. HUMBLDT, *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca*. San Sebastián, 1935.
- F. JORDA, *El pirineo en la Prehistoria*, "Caesaraugusta", XI y XII-1958.
- J. M. LACARRA, *Vasconia medieval. Historia y filología*. San Sebastián, 1957.
- R. LAFON, *Noms de lieu d'aspect basque en Andalousie*, "Act. Cong. Inst. Cienc. Onom.", Salamanca, 1958.
- *La lengua vasca*, "Enc. Ling. Hisp.", I, Madrid, 1960.
- *Etudes basques et caucasiques*. Salamanca, 1952.
- *Les origines de la langue basque*, "Conférences de l'Institut de Linguistique de L'Université de Paris", X-1951.
- N. LAHOVARY, *Le basque et les éléments pré-indoeuropéens de l'albanais. Les terres d'origine du basque et ses étapes vers l'Occident*, BRSVAP, XIV-1958.
- *Basque, dravidien et caucasien*, BRSVAP, XI-1955.
- B. E. LASA, *Orígenes de los vascos: Civilizaciones primitivas, albores históricos*. San Sebastián, 1959.
- G. LOPEZ GUEREÑU, *Troponimia alavesa*, "Anuario Eusko-Folklore", XVI a XVIII, 1956 a 1961.
- A. LOSADA CAMPOS, *Córdoba en su protohistoria. El vascuence en la toponimia de la antigua Bética turdetana*, "Omeya" (Córdoba), 10-1967.
- A. LLANOS, *Resumen tipológico del arte esquemático en el País Vasco-navarro*, "Est. Arq. Alavesa", I-1966.
- *Dos nuevos hallazgos de la segunda Edad del Hierro en Alava*, "Est. Arq. Alavesa", III-1967.
- A. LLANOS y D. FERNANDEZ, *Necrópolis en hoyos de incineración en Alava*, "Est. Arq. Alavesa", III-1968.
- A. LLANOS, J. RODRIGUEZ y A. MURGA, *La cueva de la Iglesia y su yacimiento arqueológico*, "Est. Arq. Alavesa", III-1968.
- J. MALUQUER, *Sepulcros megalíticos navarros con puerta perforada*, "VIII Congr. Nac. Arq.", Zaragoza, 1964.
- *Consideraciones sobre el problema de la formación de los vascos*, "IV Symp. Preh. Pen.", Pamplona, 1966.
- *Arquitectura megalítica pirenaica*, "Arq. Megalítica y Ciclópica Catalano-Balear". Barcelona, 1965.
- A. MARCOS POUS, *Una nueva estela funeraria hispanorromana procedente de Lerga (Navarra)*, "Príncipe de Viana", 21-1960.
- R. MENENDEZ PIDAL, *En torno a la lengua vasca*. Buenos Aires, 1962.
- *Sobre toponimia ibero-vasca de la Celtiberia*, "Toponimia prerromana hispana". Madrid, 1968.
- *Sobre las vocales ibéricas e y o en los nombres toponímicos*, "Toponimia prerromana hispana". Madrid, 1968.
- *Javier-Chabbarri, dos dialectos ibéricos*, "Toponimia prerrománica hispana". Madrid, 1968.

- O. MENGHIN, *Migrations méditerranéennes. Origen de los ligures, iberos, aquitanos y vascos*, "Runa", I-1948.
- J. J. B. MERINO, *Los topónimos vasco-riojanos*, BRSVAP, XX-1964.
- L. MICHELENA, *Sobre el pasado de la lengua vasca*. San Sebastián, 1964.
- *El hecho lingüístico vasco*, "Cahiers Hist. Mondiale", IV-1958.
- *La lengua vasca y la prehistoria*, "IV Symp. Prehist. Pen.", Pamplona, 1966.
- *Hispanico antiguo y vasco*, "Archivum", VIII-1958.
- *Introducción fonética a la onomástica vasca*, "Emerita", XXIV-1956.
- *De onomástica aquitana*, "Pirineos", 33 y 34-1954.
- A. MONTENEGRO, *Vasco ekarri y derivados, préstamos celtas*, BRSVAP, III-1947.
- *Estudio sobre el vocalismo mediterráneo*, "Ampurias", IX y X-1947.
- *Los pueblos del Mar en España y la nueva revisión de la historia de Tartessos*, "Bol. Sem. Art. Arq. Valladolid", XXXVI-1970.
- *La talasocracia mediterránea y su vocabulario*, "Bol. Sem. Art. Arq. Valladolid", 1947-1948.
- G. NIETO, *El oppidum de Iruña*. Vitoria, 1958.
- A. MARIA MUÑOZ, *El neolítico del País Vasco*, "IV Symp. Prehist. Pen.", Pamplona, 1966.
- E. PAIS, *Il decreto di Gneo Pompeo Strabone sulla cittadinanza romana dei cavalieri hispani*, (Turma Salluitana), "Ricerche sulla storia e sul diritto romano", Vol I. Roma, 1918.
- M. PALOMAR LAPESA, *Antroponimia prerromana*, "Enc. Ling. Hisp.". I. Madrid, 1960.
- G. DE PAMPLONA, *Los límites de la Vasconia Hispano-romana y sus variaciones en la época imperial*, "IV Symp. Prehist. Pen.", Pamplona, 1966.
- M. PELLICER, *Las civilizaciones neolíticas hispanas*, "Raíces de España". Madrid, 1967.
- L. PERICOT, *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*. Barcelona, 1950.
- M. L. PERICOT, *El magdalenense en el País Vasco*, "IV Symp. Prehist. Pen.", Pamplona, 1966.
- G. ROHLFS, *La influencia latina en la lengua y cultura vasca*. RIEV, XXIV-1933.
- V. SEVILLANO, *Topónimos zamoranos de aspecto vasco*, BRSVAP, XXI-1965.
- J. M. SOLANA, *Los autrigones*. Vitoria, 1972 (en prensa).
- U. SCHMOLL, *Turma Salluitana*, "Glotta", XXV-1959.
- H. SCHUCHARDT, *Zur methodischen Erforschung der Sprachverwandschaft*, RIEV, VI-1912.
- *Primitiae linguae vasconum*. Halle, 1923.
- M. TARRADELL, *Una hipótesis que se desvanece: el papel de Africa en las raíces de los pueblos hispánicos*, "Homenaje a J. Vicens Vives". I. Barcelona, 1969.
- A. TOVAR, *Sobre el planteamiento del problema vasco-ibérico*, "Archivum", IV-1954.
- *Lenguas prerromanas de la Península Ibérica: Testimonios antiguos*, "Enc. Ling. Hisp." I. Madrid, 1960.
- *A propósito del vascuence mando y beltz y los nombres de Mandonio e Indibil*, "Homen. a Don Julio Urquijo", San Sebastián, 1949.
- *El euskera y sus parientes*. Madrid, 1959.
- *Sobre los problemas del vasco y del ibérico*, "Cuad. H.ª Esp.", IX-1949.
- *The Basque Language and the Indo-European Spread to the West*, "Indo-European and Indoeuropeans", Pensilvania, 1970.

- *Le lengua vasca*. San Sebastián, 1954.
- *La lengua vasca en el mundo occidental europeo*, "IV Symp. Preh. Pen", Pamplona, 1966.
- A. TROMBETTI, *Origini della lingua basca*. Bolonia, 1925.
- J. M. UGARTECHEA, *Cerámicas excisas en el País Vasconavarro*, "Est. Arq. Alavesa", III-1968.
- *Notas sobre el yacimiento de Salbatierrabide*, "Est. Arq. Alavesa", II-1967.
- *Etnología prerromana del Pirineo occidental*, "Est. Arq. Alavesa", IV-1970.
- A. LLANOS y J. A. AGORRETA, *El castro de las Peñas de Oro (Alava)*, "Bol. Inst. Sancho el Sabio", XIII-1969.
- C. C. UHLENBECK, *Affinités prouvées et présumées de la langue basque*, "Eusko-Yakintza", I-1947.
- *Vorlateinische Indogermanische Anklänge im Baskischen*, "Anthropos", XXXV y XXXVI-1940 y 41.
- E. VALLESPI, *El hallazgo inferopaleolítico y los materiales alaveses supuestos paleolíticos*, "Soc. Exc. Manuel Iradier", 1969.
- *Talleres de Sílex al aire libre en el País Vasco meridional*, "Est. Arq. Alavesa", III-1968.
- *Sobre los orígenes del poblamiento humano del territorio provincial alavés*, "Soc. Exc. Manuel Iradier", 1968.
- *Arqueología y arqueólogos alaveses*, "Est. de Arq. Alavesa", IV-1970.
- A. YRIGARAY, *Los topónimos vasco-riojanos*, BRSVAP, XIX-1963.
- *Nuevos testimonios de lengua vascónica en Navarra*, "Princ. Viana", XIX-1960.
- *Antropónimos medievales de Navarra*, "Princ. de Viana", 1955.
- P. DE ZABALA, *Toponimia vasca. Hidronimia*, BRSVAP, XIII-1957.
- E. ZYHLARZ, *Zur Angeblichen Verwandtschaft des Baskischen mit africanischen Sprachen*, "Praehist. Zeitschrift", XXIII-1932.